

# Recopilatorio Cuentos de Amor

Emilia Pardo Bazán

Lectura  
fácil



obras y  
equipamientos

**MADRID** Oficina de  
Accesibilidad

**Selección de Cuentos de Amor de Emilia Pardo Bazán en lectura fácil.**

© Ayuntamiento de Madrid, 2021

**Adaptación a lectura fácil:**

Elena González Sabín. Adapta - Plena Inclusión Madrid

**Validación de textos:**

Adapta – AMP Somos Diferencia, Aspacen, Aspimip, Círvite, Grupo Amás/  
Amás Fácil.

**Diseño y maquetación:**

Yesser Publicidad, S.A.

Logotipo de lectura fácil en portada:

© Logo europeo de lectura fácil: Inclusion Europe. Más información en


<https://www.inclusion europe.eu/easy-to-read/>

Publicación conmemorativa  
por el centenario de  
**Emilia Pardo Bazán**  
1851 - 1921

# Índice

---

Prólogo .....	6
¿Quién es Emilia Pardo Bazán? .....	8
Cuento 1. La última ilusión de Don Juan.....	10
Cuento 2. La caja de oro.....	16
Cuento 3. Desquite.....	20
Cuento 4. Un parecido.....	26
Cuento 5. El dominó verde .....	32
Cuento 6. El viajero .....	38
Cuento 7. Sí, señor .....	42
Cuento 8. La aventura del ángel .....	46
Cuento 9. Más allá.....	54
Cuento 10. La cabellera de Laura.....	58
Cuento 11. Cuento soñado.....	66
Cuento 12. La perla rosa.....	70
Cuento 13. Consuelo .....	76
Cuento 14. La religión de Gonzalo .....	80



Cuento 15. Memento.....	84
Cuento 16. Sangre del brazo.....	90
Cuento 17. La novia fiel.....	94
Cuento 18. El encaje roto.....	100
Cuento 19. Champagne .....	104
Cuento 20. Martina .....	110
Cuento 21. El panorama de la princesa .....	116
Cuento 22. Maldición de gitana.....	120
Cuento 23. Apólogo.....	126
Cuento 24. Temprano y con sol... ..	130
Cuento 25. Primer amor .....	136


# Prólogo

---

En 2021 se conmemora el centenario de Emilia Pardo-Bazán y de la Rúa-Figueroa, una mujer periodista, escritora y ensayista pionera en la lucha en defensa de los derechos de las mujeres, a cuya trayectoria se concedió mayor reconocimiento tras su fallecimiento.

Desde la Dirección General de Accesibilidad del Área de Gobierno de Obras y Equipamientos del Ayuntamiento de Madrid se ha querido aprovechar esta efeméride para acercar su obra a toda la población, adaptando una selección de sus Cuentos de Amor a Lectura Fácil.

Un sistema que adapta y resume los contenidos a un lenguaje sencillo y claro y que favorece la comprensión lectora a todas las personas, pero en especial a quienes tienen mayores dificultades por motivos culturales, de discapacidad, senilidad, u otros.



La adaptación de estos cuentos ha sido realizada por Plena Inclusión Madrid, quien en el proceso cuenta con personas que con su conocimiento y experiencia garantizan que el resultado cumpla su fin. A todos ellos (adaptadores, validadores e ilustradores), agradecemos su contribución a que una selección de Cuentos de Amor de Emilia Pardo-Bazán vean hoy la luz en un formato que contribuye a garantizar la igualdad de oportunidades para todas las personas, algo por lo que ella siempre luchó.

Deseamos que esta adaptación permita conocer mejor la figura de Emilia Pardo-Bazán y su obra.

**Paloma García Romero,**  
Delegada del Área de Gobierno de Obras y Equipamientos,  
Ayuntamiento de Madrid

# ¿Quién es Emilia Pardo Bazán?


---

**Emilia Pardo Bazán** fue una escritora de novela española. Nació en La Coruña en 1851 y murió en Madrid en 1921, cuando tenía 70 años.

Sus padres eran condes y tenían mucho dinero. El padre de Emilia tenía una biblioteca muy grande y ella podía leer muchos libros, por ejemplo, Don Quijote de la Mancha. Su padre creía en los derechos de las mujeres y por eso la animó a estudiar y a leer. Pero Emilia no pudo ir a la universidad porque en aquellos años las mujeres solo podían estudiar música y economía doméstica.

Hablaba inglés, francés y alemán y estaba al día de todos los avances científicos por los libros y los amigos de su padre.





Emilia se casó a los 16 años con José Quiroga  
y viajó con su marido y sus padres por España y Europa.  
Tuvo 3 hijos.

Emilia luchó toda su vida por defender los derechos de las mujeres  
y su derecho a la educación.  
Creía que la sociedad española debía avanzar  
y reconocer a las mujeres los mismos derechos que a los hombres.

Escribió muchos libros, cuentos y artículos.  
También creó una revista y fue la primera mujer socia del Ateneo de Madrid.  
El Ateneo de Madrid es una institución cultural privada de Madrid.

Este año 2021 hace 100 años que murió Emilia Pardo Bazán.

# Cuento 1

---

## La última ilusión de Don Juan




## 1. La última ilusión de Don Juan

Las personas que nunca han estado enamoradas,  
no comprenden a Don Juan.  
Creen que Don Juan es el mujeriego eterno  
que solo necesita la fantasía para ligar con las jóvenes.  
Piensan que Don Juan no tiene sentimientos  
y no llora en las noches de soledad.

Pero yo os digo, de verdad,  
que esas personas no comprenden a Don Juan  
y tienen una idea equivocada de él.  
Solo los poetas le comprendemos  
porque somos compasivos y astutos.

Para que sepáis la verdad,  
os voy a contar la historia de la última ilusión de Don Juan  
y cómo perdió esa ilusión con el tiempo.

Don Juan era un hombre de la nobleza, como el rey,  
con una gran familia.  
Tenía unas primas muy hermosas,  
en especial la más joven que se llamaba Estrella.  
Estrella era preciosa, tenía un carácter dulce  
y era muy religiosa.  
Su cara parecía la de un ángel y era honesta y honrada.



Cuando Don Juan iba a ver a Estrella pasaban horas charlando.

Don Juan y Estrella eran muy diferentes, pero cuando estaban juntos sentían una gran atracción el uno hacia el otro.

Don Juan cortejaba a otras mujeres con piropos, pero con Estrella era un hombre sincero y educado. Estrella por su parte, rechazaba el trato con los hombres, pero cuando estaba con Don Juan se sentía segura y confiada.

Después de pasar horas de charlas inocentes, tranquilas y agradables, Estrella iba a la cocina o a la despensa y preparaba comidas riquísimas para Don Juan con mucho mimo.

Don Juan saboreaba la comida de Estrella y se sentía feliz, emocionado y en paz.

Cuando Don Juan se marchaba a las grandes ciudades iba de fiesta en fiesta y de mujer en mujer y al amanecer se retiraba a su casa atontado y tambaleándose.


Se encerraba en su casa para maldecir, reír y pensar sobre la vida, la salud y la muerte, pero reservaba 10 minutos para pensar en Estrella.

## 1. La última ilusión de Don Juan

Estrella siempre le escribía largas cartas  
que él contestaba de forma breve.  
Para Don Juan, las cartas de Estrella eran una alegría  
y le daban fuerzas para seguir viviendo.  
No le importaban las traiciones de otras mujeres  
si seguía teniendo el cariño fiel de Estrella.  
Con cada carta, Don Juan soñaba que caminaba  
por un sendero entre la niebla fría.  
Pero al final del sendero siempre estaba una mujer  
con una luz que nunca se apagaba.  
Esa mujer era Estrella y esa luz era el amor.

Fueron pasando los años y Estrella y Don Juan  
seguían escribiéndose cartas.  
Don Juan había decidido no visitar a Estrella nunca más  
por si la encontraba cambiada y menos bella.  
Don Juan quería recordar a Estrella como una joven  
con cara de ángel para siempre.

Un día, Don Juan recibió una carta de Estrella.  
Ella le pedía que no se enfadara porque iba a casarse  
con un caballero rico y honrado  
y esperaba ser muy feliz en su matrimonio.  
Don Juan se quedó confundido  
y tiro la carta a la chimenea con desprecio.



Desde aquel día Don Juan perdió su última ilusión.  
Nunca más volvió a soñar con la mujer  
que tenía una luz que nunca se apagaba.  
Don Juan dejó de ser un hombre alegre  
y se convirtió en una bestia sin piedad ni compasión.

Pensareis que Estrella hizo lo que debía  
para encontrar la felicidad.  
Pero yo os digo que Estrella fue contra la poesía  
y el amor y tomó la decisión equivocada.  
Don Juan era el verdadero soñador.

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 2

---

### La caja de oro

Siempre había visto la caja de oro encima de la mesa al alcance de la bonita mano de su dueña que la acariciaba de forma suave. Pero no sabía lo que había dentro porque cuando intentaba cogerla su dueña la escondía. Cuanto más la escondía más crecía mi interés en la caja.

¡Misterio!

¿Qué guardaba aquella caja?

¿Bombones?

¿Polvo de arroz?

¿Una foto?

¿Una flor seca?

No podía ser que guardara cosas tan normales en la caja.

Llámenme figón y entrometido,

pero la caja me tenía loco.

Quería saber lo que contenía la caja

y estaba dispuesto a todo.

Engañé a la dueña de la caja.

Ella creía que yo estaba enamorado de ella,

pero en realidad solo estaba enamorado de la caja.

Pensé que así me dejaría ver lo que guardaba en la caja,

pero ella se negó como si dentro de la caja

tuviera la prueba de un crimen.



## 2. La caja de oro


Decidí esforzarme al máximo con mi supuesta amada.  
Un día fingí que estaba llorando  
porque estaba seguro de que en la caja,  
mi amada guardaba la foto de otro caballero.

Entonces ella abrió la caja  
y vi unas pequeñas bolas del tamaño de un guisante.

Ella- Le compré estas pastillas  
al curandero de mi pueblo.  
Le pagué mucho dinero.  
El curandero me dijo que tenía la vida asegurada  
si me tomaba una pastilla cada vez  
que estuviera enferma.  
Ya sabes mi secreto  
y ahora las pastillas no van a funcionar  
así que, quíereme mucho y viviré.

Me quedé helado y con un cargo de conciencia terrible  
por el daño que le estaba haciendo a esa mujer.

Acabé con mi curiosidad,  
pero tuve un castigo y una maldición.  
Caí de rodillas a los pies de la mujer casi llorando  
y murmurando.



Yo- No tengas miedo, todo es una farsa.  
El curandero mintió.  
Vivirás mil años.  
Y si las pastillas ya no sirven,  
vamos al pueblo a comprar más.

Ella- El curandero ha muerto.

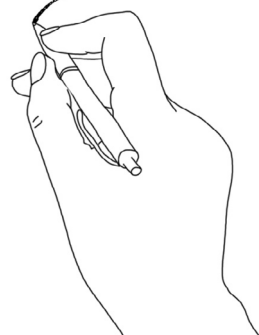
Desde entonces la caja de oro  
está en una estantería llenándose de polvo.  
Ella empezó a ponerse enferma  
y ningún remedio servía para curarla.  
Yo la cuidaba, pero ella se moría por mi culpa.  
Traté de engañarla con mi amor,  
pero ella se dio cuenta y murió.  
No pude salvarla, no pude ayudarla.

Me quedé con la caja de oro  
y un día le pedí a un amigo mío que era químico  
que analizara las pastillas.

Él se rió.

Amigo- Las pastillas eran migas de pan.  
El curandero mentía  
y le dijo que las mantuviera en secreto  
para que nadie descubriera el engaño.

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 3

---

### Desquite




### 3. Desquite

Trifón Liliosa nació pequeño, deforme  
y parecía un monstruo.  
Era huérfano de madre y tuvo la mala suerte  
de seguir con vida.

A medida que pasaban los años era más feo y ambicioso,  
pero tenía una gran imaginación y era artista.  
A los 15 años, Trifón nunca había escuchado una palabra cariñosa,  
pero si muchas burlas y desprecios.  
A los 17 años se escapaba de casa  
para participar en compañías de músicos y orquestas.  
Quería ser un gran compositor de música.  
Imaginaba que todo el mundo le aplaudía y adoraba  
y su horrible cuerpo estaba cubierto de perfumados laureles.

A los 30 años olvidó sus sueños de juventud  
y aceptó que nunca iba a ser un gran músico.  
Solo sería un maestro de música a domicilio.  
Cuando pierdes las ilusiones el alma se queda triste.  
Trifón tuvo un problema de salud grave  
y hasta sus ojos se quedaron amarillos.

Trifón daba muchas clases de música  
porque era un gran profesor  
y porque tranquilizaba a los padres de las alumnas  
que tuviera un cuerpo feo y con joroba.  
¿Qué señorita iba a sentir algo por aquel hombre  
que parecía un mono de manos grandes?



¡Mientras más inocentes son las niñas,  
más precaución debemos tener las madres!  
Eso fue lo que le dijo la madre de María Vega a Trifón  
cuando le pidió que le diera clase de canto y piano  
a su hija.

La sinceridad de la madre de María fue cruel.  
Nadie debe decirle cosas tan horribles a otra persona.  
Trifón conocía muy bien su cuerpo,  
pero la madre de María le había insultado, le había herido.  
Esa misma noche en la cama,  
Trifón pensó en vengarse de esa madre estúpida.  
Ella solo se había fijado en su cuerpo,  
pero se había olvidado de que podía seducir a las mujeres  
con el espíritu.  
Al día siguiente Trifón empezó a darle clase a María.

María era una niña encantadora y fina como un ángel.  
Trifón estaba acostumbrado a que sus alumnas  
se rieran de él la primera vez que le veían.  
Pero María no se rio, le miró con lástima  
y eso animó a Trifón a seguir con su plan de venganza.

María tenía un alma delicada,  
cuando escuchaba música triste  
sus ojos se llenaban de lágrimas  
y cuando la música era alegre  
su respiración era más rápida.

### 3. Desquite


Vivía retirada de la vida social hasta que fuera mayor y la soledad llenaba su cabeza de historias y ganas de vivir nuevos sentimientos como en los libros.

Trifón observaba a María como un ladrón para conocer sus rutinas, por ejemplo, a qué hora bajaba al jardín, cuales eran las plantas que cuidaba y dónde prefería sentarse.

Habían pasado 2 o 3 meses desde el inicio de las clases, cuando María encontró un papel dorado al lado de una de las macetas del jardín. Sorprendida, abrió el papel y lo leyó. Era una carta de amor sin firmar que ella rompió rápido.

Pero al día siguiente estaba nerviosa. Una semana después encontró otra carta con un mensaje muy dulce y poético. A la siguiente semana, otra carta, con un mensaje más atrevido. María no se apartaba del jardín y las cartas seguían llegando.

María decidió escribir una carta confesando su amor y la dejó debajo de la maceta del jardín. Se imaginaba a su enamorado bello y perfecto. Los 2 escribieron muchas más cartas.



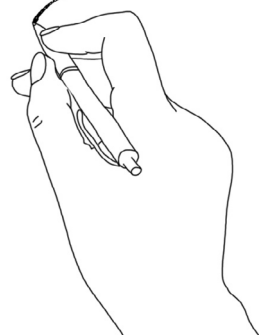
Un día, el desconocido le propuso a María un encuentro.  
Después de mucho pensar, aceptó.  
¡Oh! ¡Qué temblor de alegría para Trifón!

La completa oscuridad de la noche  
no permitía que María viera a su amado.  
Trifón y María se abrazaron y ella le susurró las palabras  
más bellas que él había escuchado.  
Una lágrima de amor de María corrió por la cara de Trifón  
y él se fue.  
María volvió a entrar en casa.

Trifón dejó de dar clase a María y les contó a sus amigos  
que a él le quiso una bella mujer.



*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 4

---

### Un parecido

Un grupo de personas desilusionadas pero curiosas nos reuníamos para debatir sobre temas sin solución. Al final, todos nos quedábamos con las mismas dudas.

Discutir sobre la belleza es inútil.  
Pues mil veces discutimos sobre ella.  
Uno decía que la belleza está en las arrugas,  
otro que está en los colores,  
aquel que está en la juventud  
y el siguiente que está en la salud.  
También había personas que decían que la belleza  
está en la voz, en la inteligencia  
o en el arte de saber maquillarse.

Donato Abreu solía estar callado hasta el final.

Donato- La belleza no es nada.  
Si a cualquiera de nosotros nos ataca  
una enfermedad de los ojos,  
dan igual las arrugas o los colores.  
Todo eso estaba en nuestros ojos.

Gente- ¡Vaya gracia!  
Empieza usted por dejarnos ciegos.

Donato- Ustedes ya están ciegos.  
¡Déjenme continuar!  
Ante todo, ¿supongo que hablamos  
de la belleza femenina?

## 4. Un parecido

- Escultor-     ¡Ah pícaro!  
A los escultores nadie nos puede cegar  
porque si no vemos,  
usamos los dedos para disfrutar  
de los cuerpos de las estatuas.
- Donato-       ¡Bah!  
Los escultores no reconocen las leyes  
de la belleza, por ejemplo,  
la Venus dormida en su concha  
que hizo usted hace unos años  
no se parece en nada a la Venus clásica.  
Pero su Venus es hermosa  
y ganó una medalla.  
Pero no nos salgamos del tema.  
¿Hablamos de mujeres sí o no?
- Tresmes-      ¿De mujeres?  
¡Siempre!
- Donato-       Entonces todo ganado.  
¿Dicen ustedes que la belleza de una mujer  
es el motivo que inspira  
nuestros sentimientos más especiales?

Tresmes- Claro, ¿qué podría ser si no?  
¿Su fealdad?  
Una mujer es hermosa  
o nosotros la vemos hermosa.

Donato- Escuchen la historia de un amigo  
que ha muerto en un país extranjero  
y que no superó una situación amorosa.

No voy a decirles el nombre real de mi amigo,  
asique le llamaremos Marcelo.  
Marcelo era hijo de un señor bastante rico.  
Su padre había estado casado con otra mujer  
y habían tenido hijos.  
Mi amigo y sus hermanos tenía muy buena relación.  
Cuando falleció el padre, sus hermanos cuidaron de él.

El hermano mayor se casó con la señorita Jacinta  
y Marcelo fue a vivir con ellos a Madrid  
para terminar la carrera de arquitecto.  
Jacinta era muy bella y Marcelo se enamoró de ella.  
Marcelo estaba muy avergonzado  
y trató de ocultar sus sentimientos.  
Pero fue imposible porque Jacinta lo descubrió.


## 4. Un parecido

Marcelo le dijo a su hermano que estaba enfermo y que necesitaba irse al campo a respirar aire puro. El hermano le mandó a una casa que tenían en Córdoba y que habían heredado del padre de Jacinta. La casa era preciosa y tenía muchas flores.

Hermano- Allí vas a estar muy cómodo.  
Jacinta y yo nunca hemos estado,  
pero dicen que es muy bonito.  
No te van a faltar muebles ni ropa.  
He oído algunas historias sobre la hija  
del encargado de la casa.  
¡Pero vete tú a saber si son ciertas!

Cuando Marcelo llegó a la casa,  
el encargado le recibió con mucha amabilidad  
y le encargó a su hija Manuelita de 20 años  
que le atendiese si tenía alguna necesidad.

¡Imagínense el asombro de Marcelo  
cuando fijó sus ojos en la joven!  
¡Ella era una copia perfecta de Jacinta!  
Tenía la misma cara, los mismos gestos  
y hasta la misma voz,  
pero con acento andaluz.  
Marcelo veía sus ojos negros, su suave piel  
y las curvas de su cuerpo y enloquecía.



Marcelo conoció otras mil cualidades de Manuelita.  
Era una chica limpia, fina, lista, alegre y tocaba la guitarra.  
Marcelo estaba fascinado  
y pensó que Manuelita era un regalo del cielo.

La perseguía por el campo y por la casa.  
Manuelita al principio se resistía,  
pero acepto hablar con Marcelo a través de una reja.  
La reja era importante porque impedía que Marcelo  
se acercara más de lo debido a Manuelita.

Hasta que un día Manuelita aceptó hablar con Marcelo  
dentro de la habitación.  
Era de noche y la luz de la luna entraba en la habitación.  
Manuelita estaba apoyada en la reja.  
Marcelo entró en la habitación temblando de la emoción,  
se acercó a Manuelita, la rodeó con sus brazos  
y respiró su aroma a flores blancas.

Marcelo suspiró y dijo el nombre de Jacinta  
desde lo más profundo de su corazón.  
Al oírse así mismo decir ese nombre retrocedió,  
salió corriendo y se encerró en su habitación.  
Pasó la noche llorando y decidió irse a París.  
Al amanecer se fue.

#### 4. Un parecido

Donato- ¿Comprenden ustedes a Marcelo?

Gente- Para Marcelo solo existía Jacinta.

Donato- Eso es.  
Marcelo pensaba que se libraba  
de sus sentimientos,  
pero en realidad caía en ellos de pleno.  
¿Y la belleza?  
Tan bella era Manuelita como Jacinta.

Tresmes- Marcelo es un idealista y un soñador.

Donato- Todos lo somos.  
Y la belleza es una idea,  
unas gotas de ilusión  
para que usemos cada uno.

## Cuento 5

---

### El dominó verde





## 5. El dominó verde

¡Me pareció increíble que aquella mujer  
me dejase en paz!

Al romper la relación de aquel amor tan agobiante  
respiré como si me quitara un peso de encima.

Las personas que no entienden nuestro espíritu,  
piensan que es una locura separarnos de las personas  
que nos aman.

Las bestias y los animales agradecen el cariño.

Pero el hombre más duro e insensible se enfada  
cuando escucha palabras amables  
y desprecia a la mujer que le ama.

Sin embargo, no es culpa del hombre si le molestan  
los sentimientos, si desprecia a otros  
y si disfruta haciendo daño a personas con buen corazón.

Lo cierto es que yo, cuando vi que María  
dejaba de escribirme cartas de amor  
con manchas de lágrimas me sentí alegre.


Era como un niño que está de vacaciones  
y sale feliz a la calle con ganas de vivir.

Fui a pasear, a los teatros, a fiestas, bailes y tertulias.

Deseaba compartir con cualquier mujer  
momentos de locura.

Era como mi venganza para María.

La pobre María estaba pálida, triste y enferma  
por mi abandono y mi desprecio.



Pero a veces la vida te da sorpresas que no esperas.  
Y eso fue lo que me pasó.

Un día que estaba aburrido de estar con mujeres,  
entré en un baile de máscaras del teatro Real.  
Después de una hora empecé a aburrirme  
y pensé en irme a casa a leer un libro,  
pero entonces vi a una mujer con una máscara  
y una capa verde.  
Tenía un brillo especial en los ojos,  
noté que me miraba como si quisiera acercarse  
y despertó mi curiosidad.

Estaba claro que no quería que nadie la reconociera  
porque iba sola, sin amigas  
y sin el brazo protector de un hombre.

Me dio un vuelco el corazón  
y decidí ir a buscar a la mujer de la capa verde  
y la máscara que parecía una hechicera.  
Pero había una multitud que me impedía acercarme.  
Ella empezó a caminar y pensé que trataba de huir de mí.  
Sentí el deseo de unirme con ella y unir nuestros cuerpos.  
La mujer desapareció por una de las puertas del salón.  
Empezamos una persecución de deseo,  
era casi como cazar.

## 5. El dominó verde

Recorrí rápido los pasadizos, las escaleras y las galerías buscando a la mujer con la capa verde y la máscara. Sin duda ella había descubierto mi deseo violento y quería desesperarme.

Durante la persecución, de pronto la veía en una sala, pero al momento ya no estaba y la veía en otro sitio. Yo iba corriendo, pero ella desaparecía. Estaba desanimado, triste, loco, con la boca seca e imaginaba cómo sería nuestro encuentro.

Me paré un momento a pensar en la situación. Esa mujer no quería seguir en el baile, solo quería llamar mi atención y huir. Supuse que iba a salir por la puerta con menos luz y más solitaria y se subiría a un coche sin dejar rastro.

Adiviné su estrategia y le cerré el paso. Ella me rogó, por Dios, que la dejase marchar.

Cuanto más quería irse ella, más quería yo amarla. El deseo de aquel momento era inmenso y si no llega a pasar gente me habría caído a sus pies. Ella estaba contra la pared y la abracé entre mis brazos. Su cuerpo temblaba, su respiración estaba agitada y su pecho subía y bajaba al respirar muy rápido. Tenía lágrimas en los ojos y murmuraba.

Yo- Si querías huir de mí,  
¿Por qué me mirabas con esos ojos  
que me llenaron el corazón?  
¿Por qué has removido todo mi ser?  
¿No oyes mi voz alterada por la emoción?  
¿No me ves hecho un loco?  
¿Y crees que voy a dejarte escapar así?  
¿Qué no te seguiré hasta el infierno?  
No podrás irte, tu mirada, tu actitud  
y la agitación me dicen que sientes amor.

Ella- He cometido la locura de venir al baile  
para acercarme a ti y ver tu mirada.  
Lloro al oír tus palabras de amor.  
Por oír esas mismas palabras sin la máscara  
daría mi sangre.

Tú dices que me adoras con esta capa verde,  
sin embargo, huirías de mi si me vieras  
sin la máscara.  
Me has perseguido y me has dado caza  
solo porque no veías mi cara.  
¡Mírame y comprenderás!  
¡Mírame y ya no tendrás que volver a mirarme  
nunca más!

## 5. El dominó verde

Ella se quitó la máscara y era la pobre,  
la pálida y abandonada María.  
Corrió al coche y se fue.

Desde este triste momento aprendí  
que lo único que nos transforma es una capa verde  
y que detrás de las máscaras  
se oculta el viejo desengaño.

## Cuento 6

---

### El viajero

La noche era fría, helada.  
El viento soplabla y la lluvia caía fuerte  
en ráfagas y chaparrones.

Marta se había acercado 2 ó 3 veces a la ventana,  
pero entonces la luz de un rayo y el sonido de un trueno  
la asustaban.  
Parecía que la casa se iba a caer.

Alguien llamó a la puerta.  
Marta pensó que no era prudente abrir  
porque ningún vecino honrado saldría a la calle  
esa noche tan espantosa.  
Solo las personas malvadas son capaces de resistir  
el viento y la lluvia para buscar aventuras.

Marta debió pensar que la persona que tiene un hogar,  
un fuego para calentarse y una madre,  
hermana o esposa a su lado  
no sale a la calle en plena tormenta en enero.  
Pero Marta sintió la necesidad de ayudar  
porque era buena mujer.

Marta-       ¿Quién llama?

Hombre-     Un viajero.

## 6. El viajero

Marta quitó el cerrojo, dio la vuelta a la llave y el viajero entró y la saludó de forma educada. Él se quitó la capa empapada y se acercó al fuego. Marta no se atrevía a mirarle, estaba arrepentida de abrir la puerta.

Él era un hombre joven con buen aspecto, rubio, con la cara linda y triste y con aires de señor acostumbrado a mandar.

Marta estaba confundida con la situación. Preparó la cena y le ofreció al viajero la mejor habitación para dormir.


Marta no pudo dormir en toda la noche, deseaba que llegara el amanecer para que el viajero se fuera.

Pero no ocurrió eso.

El viajero no habló de irse en el desayuno, ni en la comida.

Pasaron el día charlando.

Pasaron las semanas y los meses, él mandaba y Marta obedecía.



Al principio el viajero era amable  
pero luego era caprichoso y desagradable.  
Marta estaba triste, nunca sabía lo que iba a pasar,  
andaba por casa medio loca.  
El viajero pasaba del enfado a la risa, a la rabia y al llanto.  
Marta tenía los nervios de punta y el alma del revés.  
Entonces, él pedía perdón.

Un día el viajero le dijo a Marta  
que había llegado el momento de irse.  
Ella se quedó inmóvil y lloró.  
Sus lágrimas llegaron hasta las manos del viajero.  
Él sonreía de forma triste  
y le prometía que algún día volvería.

El viajero- Bien te dije que soy un viajero.  
Me detengo, pero no para siempre.

Entonces Marta descubrió que el viajero era el amor.  
El viajero se fue con su capa ya seca  
para buscar otras puertas a las que llamar.

Marta se quedó tranquila, dueña de su hogar,  
sin sustos, sin temores, sin alarmas.



## 6. El viajero

No sabemos lo que hablaron Marta y el viajero.

Solo sabemos que, en las noches de tormenta,  
cuando el viento sopla  
y la lluvia se estrella contra los cristales  
Marta pone su mano en el corazón y presta atención  
por si el viajero llama a su puerta otra vez.

## Cuento 7

---

### Sí, señor

¿Eres tímido, oh tú, que me lees?  
Porque la timidez es un sufrimiento que nos limita,  
es como una piedra o como una camisa que pesa mucho.  
La timidez que siente el enamorado  
con su amada es lo peor.  
La timidez se cura con la confianza muchas veces.  
Pero otras veces no, porque hay matrimonios  
que después de 20 años casados  
aún tiemblan cuando se hablan.

Lo que les voy a contar, no me lo he inventado.

Agustín Oriol estaba muy enamorado  
de una condesa viuda  
y sufría de timidez exagerada  
cuando estaba cerca de ella.

Cuando Agustín estaba solo preparaba qué decirle  
a su amada y ensayaba conversaciones.  
Pero cuando estaba cerca de la viuda  
no podía pronunciar ni una palabra.

Agustín era un caballero inteligente,  
con muchas habilidades y capaz de hacer muchas cosas  
pero llegaba a sufrir desmayos por su enamoramiento.

## 7. Sí, señor

Agustín iba a todos los lugares donde podía encontrarse con la viuda, pasaba por debajo de su balcón e incluso se fue a San Sebastián en el mismo tren que ella.


Un día, en San Sebastián, en la terraza del Casino a la hora en la que la gente elegante sale a respirar aire, Agustín observaba a la viuda. Ella también le observaba a él, pero no era decente que una mujer hablara con un hombre sin conocerle. ¡Son terribles las normas sociales algunas veces! Aún así, la viuda se atrevió a hablar.

Viuda-            ¡Qué noche tan hermosa!  
                          ¿Verdad que es una delicia?

Agustín se puso muy nervioso.

Agustín-        ¡Sí, señor!

¡Acababa de llamar señor a la única mujer que el importaba en el mundo!  
Se llevó las manos a la cabeza y se fue sin mirar atrás. Aquella noche pensó varias veces en el suicidio. A la mañana siguiente cogió en primer tren a Francia y estuvo muchos años allí.



Después leyó en el periódico que la viuda se había casado y se puso muy triste. Pero con el tiempo fue olvidando su amor, aunque nunca del todo.

Muchos años después, cuando Agustín ya tenía canas, se encontró con la viuda en un tren. Ella entró en el mismo vagón en el que estaba él y se pusieron a hablar. Agustín la reconoció, pero no sabía si ella le había reconocido a él. Charlaron durante horas y la viuda le habló de su juventud.

Viuda- De todos los hombres que han querido acercarse a mí, el que más me gustó fue un joven que me seguía a todas partes. La primera vez que me habló me dijo “sí, señor”.

El joven estaba muy nervioso y el pobre no escogió bien sus palabras. Pero aquello era pasión verdadera.

Agustín- ¿No se rio de él?

Viuda- Al contrario.

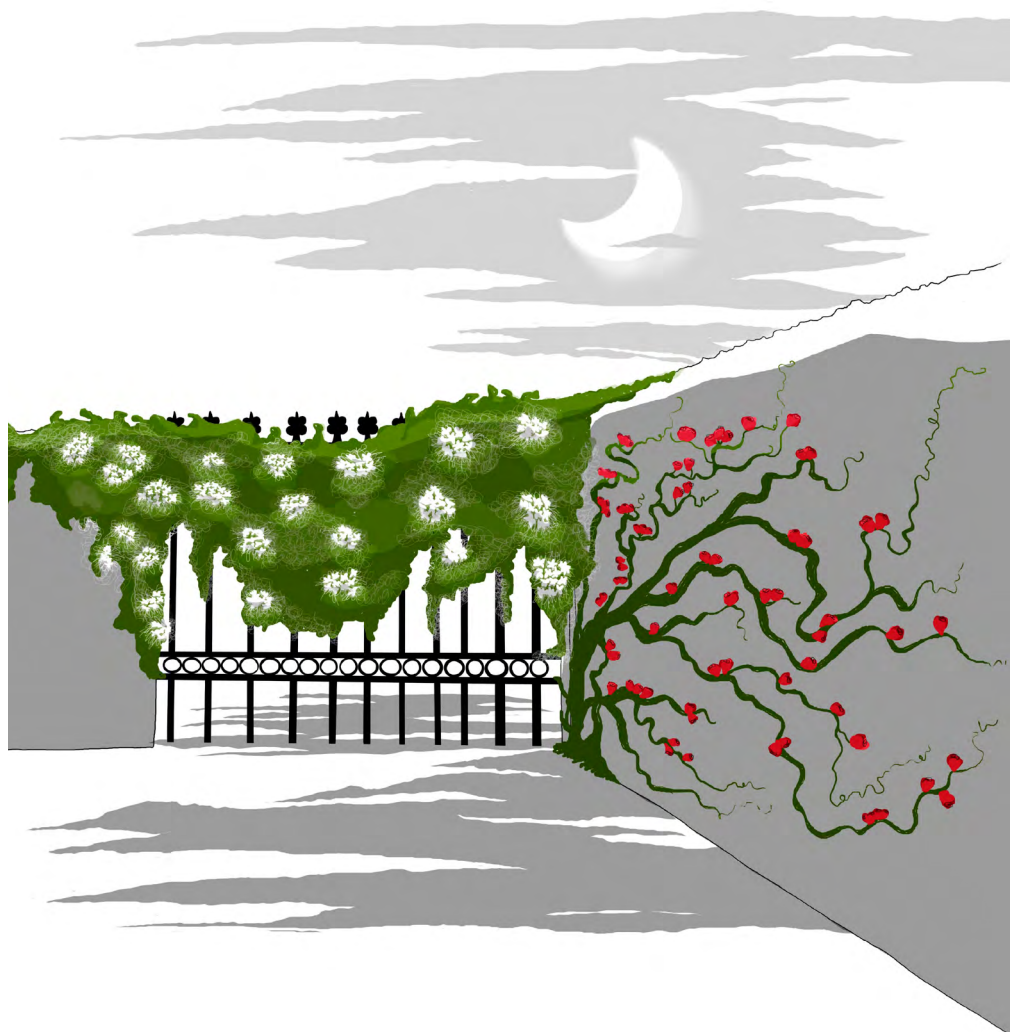
*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 8

---

### La aventura del ángel



## 8. La aventura del ángel


Dios expulsó a un ángel del cielo  
y le obligó a vivir en la tierra durante un año.  
¡Qué pérdida de felicidad!  
Un año de bienestar en el cielo es un placer  
que las personas de la tierra no podemos imaginar.

Sin embargo, el ángel obediente y triste no se quejó,  
bajó los ojos, abrió las alas y con un vuelo lento  
y seguro bajó a la tierra.

Lo primero que sintió el ángel al poner los pies en el suelo  
fue soledad porque no conocía a nadie  
y nadie le conocía a él.  
Este sentimiento era muy triste para él  
porque los ángeles son muy sociables y amables.  
En el cielo, se juntan como hermanos para cantar a Dios,  
charlar y pasear por el Paraíso.

El ángel, durante su primera tarde en la tierra,  
estaba cansado de ver personas desconocidas  
que pasaban a su lado sin saludar  
y salió de la gran ciudad.

Se sentó en una piedra en un camino y miró al cielo  
porque echaba de menos a sus hermanos ángeles.  
El cielo estaba de color naranja al atardecer.  
El ángel suspiró, apoyó la cabeza en las manos y lloró.  
Sabía que no podía volver al cielo  
y estaba triste porque quería mucho a Dios.



Cuando se calmó un poco, miró al suelo  
y se fijó en que donde habían caído sus lágrimas  
habían crecido unas margaritas preciosas.  
Las margaritas tenían los pétalos blancos como las perlas  
y el polen era tan amarillo como el oro.  
El ángel se agachó, recogió las flores con cuidado  
y las guardó en su manto.

También encontró un trozo de papel blanco  
con una poesía escrita, lo cogió y empezó a leerla.  
El título de la poesía era A un ángel.  
¡Qué casualidad!  
¡A un ángel!  
¿Aquel trozo de papel sería para él?

El ángel, después de leer la poesía,  
llegó a la conclusión de que había un ángel castigado  
que vivía en una casa con una reja llena de jazmín  
y una tapia con enredaderas y rosales.

La poesía era muy exacta  
y explicaba que la casa estaba cerca de una iglesia.

¡Qué consuelo tan grande!  
¡Qué felicidad encontrar a un compañero!  
No había duda, la poesía lo decía bien claro.  
Un ángel había bajado a la tierra  
y el día menos pensado se iría a su hogar otra vez.



## 8. La aventura del ángel


Dicho y hecho, el ángel se fue a la ciudad.  
No sabía en qué barrio vivía el ángel de la poesía,  
pero pensaba encontrarlo pronto.

El ángel empezó a recorrer las calles y callejuelas.  
Estaba convencido de que la casa  
tendría un olor especial propio del cielo y los ángeles.  
Esa noche la luna brillaba  
y podía ver bien todas las casas.

Al fin, en una calle muy solitaria había un aroma especial,  
olía a jazmín.  
El corazón del ángel empezó a latir muy fuerte  
y vio tras los hierros de la reja de una casa,  
una cara muy hermosa con el pelo oscuro.

No había duda, era otro ángel castigado por Dios  
que vivía en la tierra.  
Se acercó nervioso y emocionado a la reja.

El supuesto ángel se escondía entre las flores de jazmín.  
Sin duda desde el primer momento y sin explicaciones  
el verdadero ángel creyó que ese supuesto ángel era real.  
Los 2 charlaron y charlaron.



El verdadero ángel comprendió que el supuesto ángel estaba muy triste, mucho más triste que él, porque estaba encerrado entre 4 paredes de la casa. Y solo podía tomar el aire fresco por la noche junto a la reja con flores de jazmín.

El verdadero ángel prometió volver cada noche a visitarle. Los días le parecían muy largos porque estaba solo y las noches eran muy cortas porque le gustaba charlar con el supuesto ángel. Terminaban sus charlas cuando empezaba a amanecer y desaparecía la luz de las estrellas en el cielo.

El supuesto ángel, con el paso de los días, empezó a estar de mal humor por capricho y le pedía al verdadero ángel que le sacara de allí y le diera la libertad.

El verdadero ángel le regalaba las preciosas margaritas para entretenerle y le explicó que era el deseo de Dios. Él no podía hacer nada. Entonces el supuesto ángel se rio fuerte. Se burló del verdadero ángel porque quería salir de aquella casa y le daba igual Dios.

## 8. La aventura del ángel

A la noche siguiente, el verdadero ángel vio como el supuesto ángel salía del jardín, le agarraba el brazo y le hablaba con voz suave, dulce y apasionada.

Supuesto ángel- Ya somos libres.  
Llévame contigo.  
Escapemos pronto,  
antes de que me echen de menos.

El verdadero ángel estaba asombrado y no dijo nada. Caminaron rápido, salieron de la ciudad y llegaron al monte. Era una noche muy agradable del mes de mayo.

Los 2 pararon junto a un árbol. El verdadero ángel estaba muy contento, tranquilo y miraba al cielo.

El supuesto ángel, como ya os imagináis, era una mujer. Ella estaba nerviosa y asombrada de que él no le hablara de temas importantes, por ejemplo, el matrimonio, ahora que estaban juntos.

Ella se alejó un poco, se enfadó y le dio un tremendo bofetón al verdadero ángel. Se fue corriendo como una loca.



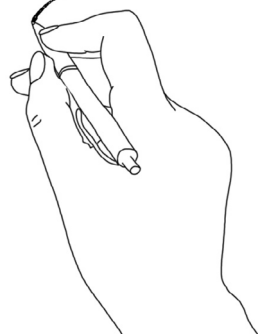
El verdadero ángel abandonado murmuraba muy triste.

Verdadero ángel- ¡No era un ángel!  
¡No era un ángel!

Al decir esto, el cielo se abrió  
y otros ángeles bajaron a rodear al verdadero ángel.  
Dios le había perdonado porque no había caído  
en la mayor tentación del mundo que es la mujer.  
Todo había sido una prueba de Dios.

El verdadero ángel subió al cielo entre canciones  
y luces preciosas,  
pero miraba de reojo a la tierra y suspiraba.  
Allí se quedaba un sueño y el olor a jazmín.

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 9

---

### Más allá

Esta historia sucede en un balneario elegante. Pero no de esos a los que va la gente rica, sino en un balneario al que van los verdaderos enfermos. Donde a la hora de la consulta médica hay viejecitas de pelo gris que apenas caminan, jovencitas pálidas y otras muchas personas con graves problemas para respirar y con los ojos rojos e hinchados.

Ella estaba en una habitación y él en otra. Les separaba una pared.

Ella era apasionada, romántica y bella. Se vestía con bonitos vestidos y se perfumaba. Siempre parecía que iba a un baile o una cena elegante. Su habitación estaba llena de flores. Ella sabía que estaba enferma y no aceptaba la muerte, pero su cuerpo se marchitaba como una flor.

Él había derrochado sus fuerzas sin escuchar a su pobre madre que le suplicaba que se cuidara más.

Hasta que un día sintió un golpe en su pecho, algo pasaba con uno de sus pulmones. Estaba enfermo.

## 9. Más allá


Ellos no se conocían, pero tenían la misma enfermedad.

Ella y él dejaban volar su imaginación,  
deseaban un amor grande y puro,  
pero a la vez intenso y ardiente como el fuego.  
¡Quién les iba a decir que al otro lado de la pared  
estaba el amor que les ayudaría a agarrarse a la vida!  
¡Solo les separaba una pared!

Pero ya ni ella ni él podían salir de su cuarto,  
ni bajar las escaleras, ni comer en el comedor.  
Estaban tumbados en sus camas casi muertos.  
Hasta dejaron de beber agua.  
El médico sabía que llegaban al final de sus vidas  
y avisó al cura.

Ella y él se prepararon para recibir a Jesucristo.  
Ella se lavó con jabones que olían muy bien,  
se peinó su pelo negro y se puso un traje blanco  
con una mantilla.  
Él se arregló la barba, eligió su mejor traje  
y esperó a Dios.

Pasaron unas últimas horas agradables,  
pero los que estaban a su alrededor lloraban.  
Él y ella pronunciaban palabras de esperanza  
y hablaban del Cielo y la fe.



Murieron a la misma hora y sus espíritus se encontraron  
en el camino del otro mundo,  
antes de tomar direcciones distintas.  
Él se dirigía al Purgatorio en forma de llama roja  
y ella se dirigía al Cielo en forma de fuegucillo azul.

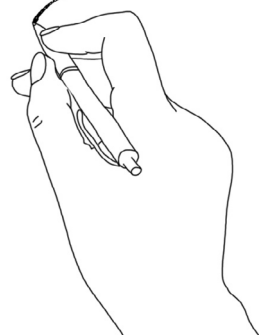
Entonces se vieron por primera vez  
y se detuvieron a mirarse sorprendidos.  
En un momento adivinaron que eran el uno para el otro.  
Él era el alma nacida para ella.  
Ella era el corazón que le podría dar amor a él.  
Los 2 espíritus se unieron en una sola luz.

Él ya no podía entrar en el Purgatorio ni ella en el Cielo.  
Pero él, que era generoso, le dijo que era mejor separarse  
para que ella pudiera disfrutar del Cielo.  
Ella no quiso, prefirió quedarse con él.

Desde entonces, los 2 espíritus no han encontrado  
un lugar donde quedarse.  
Solo en el palo de algún barco  
y los marineros les confunden con el fuego de Santelmo.



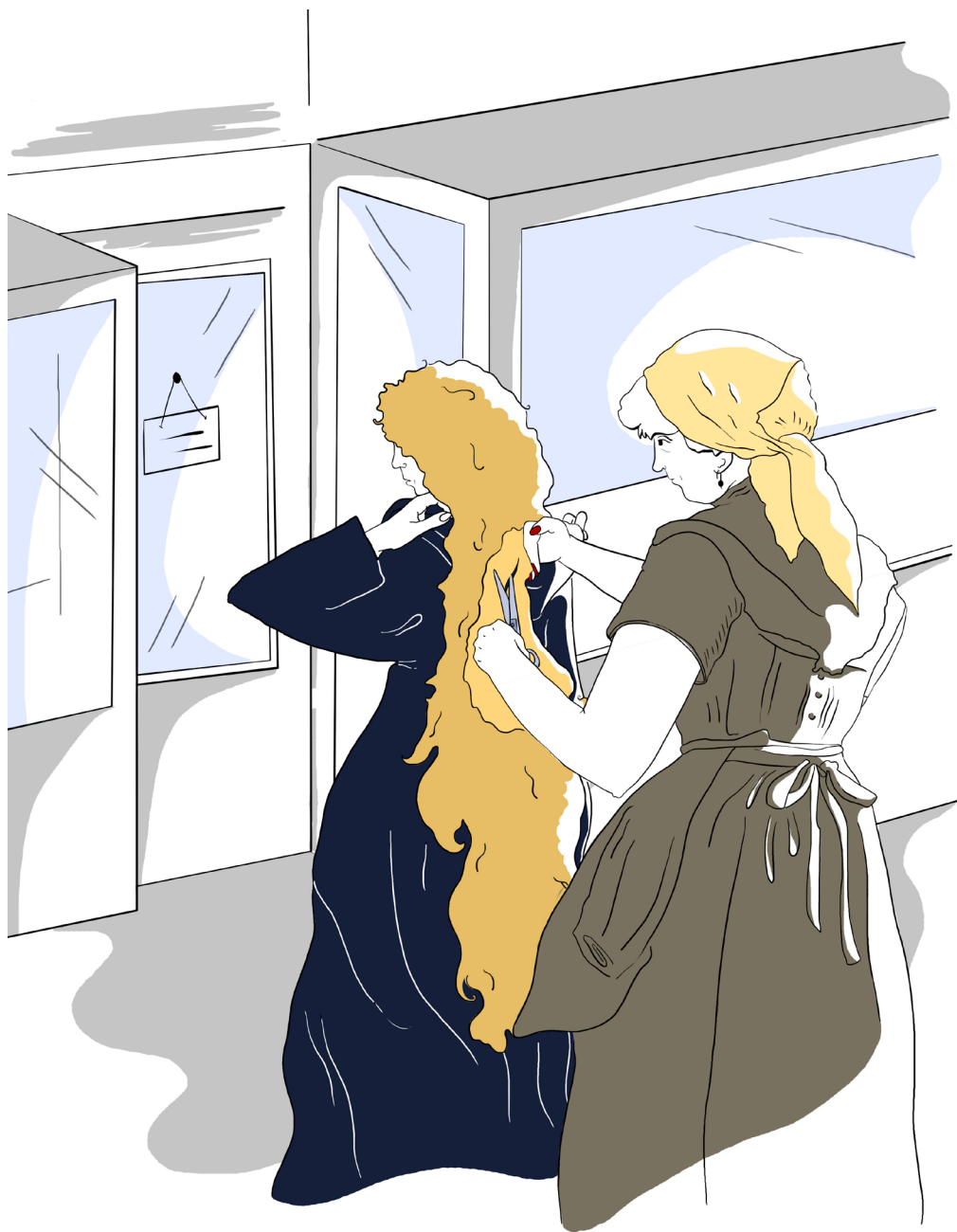
*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 10

---

### La cabellera de Laura



## 10. La cabellera de Laura

Laura y su madre vivían en un cuarto pequeño que servía de habitación, cocina y salón y para entrar tenían que bajar unos escalones hechos en la tierra.  
Apenas entraba la luz ni el aire porque solo tenían una ventana pequeña con rejas.

Laura pasaba los días allí encerrada trabajando en adornos para vestidos y encajes y cuidando a su madre enferma.  
No veía la luz del sol.

Madre-        ¡Vivir así 2 damas!  
                  Antes teníamos casas, tierras y joyas.  
                  ¡Acostarse a la luz de una vela!  
                  Cuando antes teníamos sirvientes  
                  que nos alumbraban con velas  
                  en candelabros de plata.

Laura trataba de calmar a su madre, pero era imposible.

Como siempre, los males pueden crecer y al llegar el invierno, Laura se quedó sin trabajo.

Antes eran pobres, pero ahora vivían en la miseria.  
Antes les faltaban algunas cosas para comer, y ahora pasaban hambre y tenían los dientes amarillos.

Madre- Laura eres boba y mala hija.  
Con ese cuerpo que tienes, esa cara  
y ese pelo rubio como el oro  
no puedes dejar que tu madre pase hambre.

Laura se enfadó y quiso contestar a su madre,  
pero le dio pena porque llevaba muchas horas sin comer.  
Asique se sentó y lloró.

De repente se puso en pie con su capa de lana oscura,  
salió a la calle y sin dudar fue a una tienda pequeña  
donde creía que podía vender su único tesoro.

La dueña de la tienda era la vieja y lista Brasilda.  
Brasilda le preguntó a Laura qué quería vender.  
Laura se dio la vuelta, se quitó la capucha  
y le mostró su larga melena suave como la seda.

Laura- Esto vendo en 10 escudos.

Brasilda aceptó y le cortó el pelo.  
Laura se tapaba y lloraba bajito.

Brasilda- Si eres una doncella tan hermosa  
como tu pelo,  
aquí puedes ganar más dinero si quieres.

## 10. La cabellera de Laura

Laura cogió el dinero y sin decir ni una palabra se fue.  
Al salir se cruzó con un caballero.  
Él no se fijó en ella, pero a ella le pareció apuesto.  
Ese caballero era don Luis de Meneses,  
el joven más rico y libre de toda la ciudad.

Después de un rato de conversación  
de don Luis con Brasilda,  
él vio el pelo cortado de Laura encima de un paño.  
Le llamó la atención porque era rubio como el oro.


Don Luis- ¿De quién es ese pelo?

Brasilda- La verdad que no lo sé.  
Una joven acaba de estar aquí,  
iba muy tapada y no pude verle la cara.  
Me vendió el pelo y se fue.

Don Luis- ¿Por qué no la seguiste?

Brasilda- Porque ella es más pobre que las arañas  
y volverá a por más dinero.

Don Luis- ¡Bruja condenada!  
Ese pelo es mío  
y la mujer si aparece también.



Don Luis pagó a Brasilda por el pelo,  
lo guardó como si fuera un tesoro y se fue a casa.  
Desde ese día don Luis cambió, dejó de ver a mujeres  
y de ir a fiestas.  
Salía a la calle como si estuviera buscando algo,  
pero por la noche se iba a casa.  
Empezó a llevar una vida decente y ordenada.

Don Luis estaba enamorado de aquel pelo rubio  
que había colocado en un pañuelo de plata  
con un lazo de seda.  
Pasaba horas mirándolo, lo besaba  
y estrujaba con pasión.

Don Luis dejaba volar su imaginación,  
pensaba que la dueña de aquel pelo rubio  
debía ser una joven hermosa y pura,  
con la piel blanca y la cara de ángel.

¿Quién sabe dónde estaría la joven?  
¿Quién sabe si sería pura?

Don Luis estaba como loco, había dejado de comer  
y estaba cansado de buscar a la joven del pelo rubio.  
Estaba desesperado y celoso  
e iba a visitar a Brasilda para descubrir alguna pista.  
Pero Brasilda no sabía nada.

## 10. La cabellera de Laura


Don Luis estaba perdido en el amor,  
temía morir de pasión y celos.  
Así que un día hizo una promesa ante un crucifijo.

Don Luis- Cuando encuentre a la joven  
me casaré con ella.  
Me da igual que sea buena o mala,  
rica o pobre.

Don Luis salió a la calle a seguir buscando a la joven.  
Al caer la noche, una joven pobre tapada  
con una capa de lana vieja,  
le paró cerca de su casa.

Joven- Señor caballero,  
¿necesitan en su casa  
a una buena costurera?  
No encuentro trabajo  
y mi madre no tiene nada para comer.

Don Luis- Esa de ahí es mi casa.  
Ven mañana y te daré trabajo.  
De momento toma este dinero  
que te pongo en la mano.



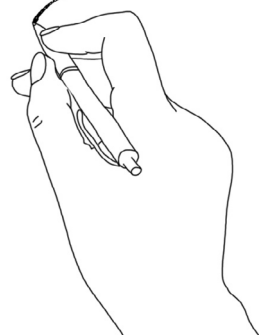
Al día siguiente, Laura estaba sentada cosiendo en la reja de la puerta de la casa de don Luis. Laura estaba en silencio y no quería hablar con nadie porque estaba triste. Hacía sol y se quitó la capa que le tapaba la cabeza.

Pasó don Luis por allí, pero no la miró. Laura le reconoció del día que fue a vender su pelo y sin querer dio un grito. Al oírlo don Luis se giró y reconoció el hermoso pelo. Don Luis creía que era un milagro y habló a sus sirvientes.

Don Luis- No trabajéis más, hoy es un día de fiesta. Saludad a la nueva señora de la casa.



*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 11

---

### Cuento soñado

Había una vez un rey que tenía encerrada a su hija en lo alto de la torre de un castillo. En la torre había muchos guardias que vigilaban que nadie se acercara. Los guardias nunca se movían de sus puestos. La hija del rey era una princesa con el pelo rubio y la piel blanca y suave.

En el pueblo, la gente hablaba de la bella princesa que vivía aburrida encerrada en la torre sin poder ver ni hablar con nadie. Ni los campesinos ni los cazadores se acercaban a la torre porque tenían miedo de los guardias.

La princesa estaba sola y había mucho silencio en la torre. Podía ver el cielo, un bosque y un río.

La princesa soñaba con vivir aventuras, conocer nuevos lugares y nuevas personas. Le gustaba imaginar fiestas con música, cisnes, parejas cogidas de la cintura bailando y mujeres con joyas.

¿Cómo será el amor?  
Se preguntaba la princesa.

## 11. Cuento soñado

En el bosque había una cabaña pequeña y pobre en la que vivía un pastor que cuidaba 10 ovejas. Un día, el pastor se acercó al castillo por un camino y descubrió una cueva que tenía una salida al interior de la torre.


El corazón del pastor empezó a latir rápido porque estaba enamorado de la princesa, aunque nunca la había visto.

El pastor y la princesa estaban separados por muchos pasillos y escaleras. De pronto, la princesa se asomó a la ventana y el pastor la vio.

El pastor pensó en cantarle una canción, pero los guardias le iban a escuchar. Pensó en lanzarle un ramo de margaritas y amapolas, pero la ventana estaba muy alta.

Entonces, el pastor cogió un trozo de un cristal y lo movió para que la princesa pudiera ver el reflejo del sol.

La princesa vio el reflejo del sol y también al pastor. Ella sonrió.



Desde entonces, todos los días a la misma hora,  
el pastor hacía la señal con el cristal.

Pero un día, el padre y el hermano de la princesa  
murieron en una batalla  
y ella era la nueva reina.  
Muchos señores, obispos y guardias  
fueron a buscarla a la torre para llevarla a vivir a la capital.

La princesa estaba asustada porque hasta ese momento  
había estado sola y en silencio.  
No estaba acostumbrada a estar con gente.  
Solo la acompañaban los pájaros  
y el reflejo del sol en el cristal del pastor.

La princesa, que ahora era reina,  
conoció en la capital todo lo que había soñado,  
por ejemplo, las fiestas, las joyas y la música.

Después de muchos años, la reina visitó la torre  
donde había vivido encerrada tanto tiempo.  
La reina al entrar en la torre se puso triste y lloró  
porque echaba de menos el reflejo del sol en el cristal  
y a su pastor.  
Nunca más volvería a ver a su pastor.

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 12

---

### La perla rosa




## 12. La perla rosa

Solo el hombre que trabaja mucho  
para satisfacer los caprichos de una mujer querida,  
comprenderá el placer de ahorrar dinero para comprar  
los caprichos de esa mujer.

Mi único miedo cuando salí a la calle  
con la cartera llena de dinero,  
era que el joyero hubiera vendido las perlas rosas  
que le habían gustado a Lucila.  
Me latía fuerte el corazón cuando entré en la joyería  
y vi las perlas rosas.

Aunque iba preparado para que las perlas fueran caras,  
me sorprendió el alto precio que me dijo el joyero.  
Iba a gastar todo mi dinero en 2 perlas  
que eran como 2 garbanzos chiquitines.

Me surgieron dudas.  
¡Soy poco experto en comprar cosas de lujo!  
Entonces vi a través del cristal  
que pasaba por la acera mi amigo Gonzaga Llorente.  
Gonzaga era un hombre elegante  
que sabía mucho de moda  
y que pasaba mucho tiempo en mi casa.



Gonzaga entró conmigo en la joyería  
y quedó asombrado por la belleza de las perlas rosas.  
Me dijo en voz baja que el precio de las perlas  
era adecuado.  
Aun así, yo tenía dudas porque costaban mucho dinero.  
Entonces Gonzaga abrió la cartera, me dio varios billetes  
y compré las perlas.

¡No debí aceptar el préstamo!  
Pero el amor por Lucila me dominaba.

Gonzaga me dijo que vendría a mi casa  
a comer al día siguiente  
para ver cómo le quedaban las perlas rosas a Lucila.  
Yo me fui a mi casa corriendo y muy contento.

Cuando Lucila me vio en la puerta con una sonrisa,  
me preguntó si tenía un regalo para ella y me registró.  
Fue divertido porque me hizo cosquillas.  
Cuando encontró las perlas gritó y me besó.

Le quité los pendientes de oro que llevaba puestos  
y le puse los pendientes con las perlas rosas  
en sus pequeñas orejas.



## 12. La perla rosa

¡Me duele mucho recordar el pasado,  
pero no puedo evitarlo!

Al día siguiente Lucila se puso un vestido gris  
con una flor en el pecho del mismo color que las perlas.  
Gonzaga comió con nosotros y luego fuimos al teatro.

Al día siguiente fui a trabajar  
y llegué a casa a la hora de siempre.  
Al sentarme a la mesa, lo primero que miré  
fueron las orejas de Lucila.  
Di un salto y grité al ver que le faltaba una perla.

Yo-            ¡Has perdido una perla!

Lucila-        ¿Una perla?

Lucila se asustó mucho y yo también.

Yo-            Calma, vamos a buscar la perla.

Buscamos por toda la casa, movimos todos los muebles,  
las cortinas y los cajones.

Lucila lloraba mientras buscábamos la perla.

Yo- ¿Has salido de casa hoy?

Lucila- Sí.

Yo- ¿A dónde?

Lucila- A varios sitios.  
Fui de compras.

Yo- ¿A qué tiendas?  
¿Fuiste a pie o en coche?

Lucila- Fui a muchas tiendas primero a pie  
y luego en coche.

Yo- Dime todas las tiendas a las que has ido  
que voy a ir una por una a buscar la perla.

Lucila- ¡Por Dios, déjame en paz!  
¡No me acuerdo!

Pasamos la noche sin dormir.

Al día siguiente, a las 8 de la mañana fui a ver a Gonzaga.

Él tenía muchos amigos y contactos en la policía  
y quizá podrían ayudarme a encontrar la perla.

Me abrió la puerta el criado.

## 12. La perla rosa

Criado- El señorito Gonzaga aún está durmiendo,  
pero puede esperarle en el salón.  
Voy a despertarle enseguida.

Cuando entré en el salón y con el primer rayo de sol  
que entró por la ventana  
vi la perla rosa en un hueco del sofá.  
¡La perla, la perla rosa!  
Cogí la perla, la metí en mi bolsillo y salí de aquella casa.  
Estaba claro que Lucila y Gonzaga eran amantes.

Fui a mi casa y encontré a Lucila triste.  
Con voz tranquila le ordené  
que se pusiera los pendientes.  
Saqué la perla del bolsillo y se la di.

Yo- Aquí está lo que perdiste.  
¿Qué tal, lo encontré pronto?

Después me volví loco,  
agarré sus pequeñas orejas,  
le arranqué los pendientes y los pisoteé.  
Me fui al bar más cercano y pedí un coñac.

¿Qué si he vuelto a ver a Lucila?  
La vi una vez agarrada del brazo de un hombre  
y me fijé en que tenía una marca en la oreja izquierda.  
Sin duda, se lo hice yo sin querer.

## Cuento 13

---

### Consuelo

Teodoro y su novia iban a casarse en mayo y estaban muy enamorados. Pasaban juntos cada segundo de cada día.

Pero Teodoro tuvo que irse. El ejército le llamaba. La novia sufrió desmayos, ataques de nervios y lloraba sin parar. Teodoro le prometió que la iba a amar siempre y que se casarían cuando volviera.

La novia escribía cartas a Teodoro y él siempre contestaba. Las cartas de ella eran dulces y hablaban del amor. Las cartas de él eran cortas porque escribía después de trabajar todo el día, cuando ya estaba agotado.

Teodoro no le contaba sus penas a su novia porque no quería preocuparla. La novia estaba triste porque le echaba de menos, apenas salía de casa y estaba sola.

Un día, unos enemigos dispararon a Teodoro. Sus compañeros le llevaron al hospital y el médico decidió que había que cortarle la pierna porque tenía una herida muy grave.

## 13. Consuelo

Teodoro resistió la operación con los ojos abiertos.  
Sintió cómo el médico le cortaba la piel y los músculos.  
Sintió cómo le cortaba los huesos con una sierra.  
Teodoro no gritó.


La operación había salido muy bien  
y al poco tiempo ya podía usar una pierna de palo  
hasta que le llegara una pierna ortopédica de Alemania.

Teodoro no le contó a su novia nada de la operación  
para no asustarla.  
Ella le quería mucho y deseaba estar con él para cuidarle.

Teodoro estaba preocupado  
porque ya no era el hombre de antes.  
Ahora no podía montar a caballo,  
ni practicar el deporte de esgrima que tanto le gustaba,  
era un inútil, un inválido y un infeliz.  
Tendría que vivir sentado en la calle pidiendo limosna.  
¡Qué triste sería!

Teodoro se miró en el espejo  
y vio como el dolor y el sufrimiento  
habían cambiado su cara y sus gestos.

Teodoro escribió una carta a su novia de despedida.  
No volverían a verse.  
No quería que su novia viviera amargada por su culpa.



A los 2 años Teodoro tuvo que volver a la ciudad  
a solucionar unos asuntos  
y una tarde se cruzó con la que fue su novia.  
Ella iba del brazo de un hombre que ahora era su marido.

Teodoro tenía una pierna ortopédica nueva  
y no cojeaba nada.  
El marido de la que fue su novia,  
tenía las piernas torcidas y arrastraba un pie.

Teodoro sonrió de forma triste.

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 14

---

### La religión de Gonzalo

Beatriz y Rosalía eran buenas amigas desde pequeñas. Aquella mañana helada de diciembre, Beatriz y Rosalía iban en coche por las calles sin gente del Retiro.

Rosalía-       ¿Qué tal tu marido?

Beatriz-       ¿Mi marido?  
                  ¿No me ves?

Rosalía-       No te pregunto por cosas personales,  
                  no soy tan cotilla.  
                  Te pregunto por las creencias religiosas  
                  de Gonzalo.

Beatriz se quedó callada durante unos minutos. Después se levantó el velo hasta la nariz para poder hablar de forma libre porque le molestaba el velo.



## 14. La religión de Gonzalo

Beatriz- ¡La falta de creencias religiosas de Gonzalo!  
¿Y si te digo que estuvimos a punto  
de no casarnos nunca?

Ya sabes que Gonzalo y yo somos primos  
y nuestras familias querían  
que nos casáramos.  
¡Hasta que la falta de creencias religiosas  
destrozó los planes!

Mamá empezó a cerrarle la puerta a Gonzalo  
porque decía que era simpático  
y con buena educación.  
Pero era horrible que no tuviera creencias religiosas.  
Yo defendía a Gonzalo porque le quería.

Mi madre me organizó una boda con Leoncio  
que era un muchacho con un gran futuro.  
Pero a mí no me gustaba nada.

Una noche, mientras estábamos en el teatro,  
alguien nos contó que Gonzalo  
había tenido una pelea con otro hombre  
por otra mujer.  
¡Qué noche pasé, querida Rosalía!  
Estaba muy preocupada por Gonzalo  
porque no sabía si estaba herido.

Además, estaba muy celosa,  
¿quién era esa mujer  
por la que Gonzalo peleaba?  
¿Estaba soltera o casada?

Pasé la noche llorando en mi habitación  
y cuando amaneció fui a ver a mi madre  
y me abracé a ella muy triste.

Mi madre, que me conocía muy bien,  
me dijo que no me preocupara  
porque ella iba a ir a ver cómo estaba  
Gonzalo y a cuidarlo.

Gonzalo estaba herido, pero no estaba grave.  
Al poco tiempo ya pudo salir  
y vino a casa a darle las gracias a mamá  
por sus cuidados.

Beatriz-     ¡Rosalía qué impresión cuando le vi!  
Nos apartamos para hablar  
y le pregunté por la mujer  
por la que se había peleado.  
Él se puso colorado y se rio.  
Yo estaba furiosa y tenía ganas de pegarle.

Él me dijo que todo había sido  
por una mujer, pero que estaba equivocada,  
porque esa mujer era la Virgen María.

## 14. La religión de Gonzalo

Me explicó que no permitía  
que ningún hombre ofendiera el honor  
de una mujer, ni siquiera el de la Virgen.

Yo empecé a tartamudear, no podía creer  
lo que me estaba contando.

Rosalía- ¿Y entonces, sin más, os casasteis?

Beatriz- Sin más.  
Mamá dijo que Gonzalo, a su manera,  
tenía buena fe y honor  
y que la Virgen María haría lo que faltaba  
para ayudar a Gonzalo en sus creencias.  
Y lo hizo,  
¡mi marido, cuando yo voy a misa,  
no se queda ya en la puerta!

## Cuento 15

---

### Memento



## 15. Memento

Mi mejor recuerdo sobre mis años de estudiante no es sobre mis novias, el amor o los sueños. Mi mejor recuerdo es sobre las charlas con mi tía Gabriela y otras 3 viejecitas.


Las 4 viejecitas se reunían por las tardes en una salita pequeña. Desde la ventana podían ver la catedral.

Yo no iba a pasear con las jóvenes más bellas para estar con las 4 viejecitas. Me sentaba en un sillón viejo con los muelles viejos y ellas me daban palmaditas en el hombro.

Candidita era la más joven porque tenía menos de 63 años. Siempre había tenido un ojo un poco más caído que el otro y algo de chepa. Era una buena mujer y se creía todas las historias que yo me inventaba. Pero no le gustaban los chismes y ni los cotilleos.

Yo me divertía mucho con Candidita y me parecía muy dulce.

Ella siempre llevaba puesto un traje de lana negro y parecía que se iba a ir al cielo en cualquier momento.



Mi tía Gabriela era espabilada y lista.  
Había vivido en una ciudad pequeña  
y no conocía otros lugares del mundo.  
Exageraba cuando contaba sus historias de joven.  
Era una mujer antigua y su aspecto impresionaba.

Doña Aparición tenía 76 años y era muy presumida.  
Llevaba una peluca rubia con rizos,  
guantes de colores claros con 8 botones,  
trajes de seda a rayas verde y rosa,  
abanicos y gasa azul y flores en el mantón.

Doña Aparición estaba casi sorda y ciega  
y la vestía una criada.  
Algunos días venía con la peluca del revés,  
la nariz con pintalabios y un guante de cada color.  
Llevaba los zapatos muy apretados y le hacían daño.

Doña Peregrina compraba sus mantones  
en tiendas de ropa usada.  
Era una mujer con energía, alta y gorda.  
Le gustaban las bromas.

¡Cómo me divertían esas 4 señoras!  
Les gustaba que estuviera con ellas en la salita.

El hombre que quiera tener buena fama  
debe tratar bien a las viejecitas  
porque las mujeres jóvenes no son agradecidas.

## 15. Memento

Las 4 viejecitas hablaban bien de mí a todo el mundo,  
incluso a mis profesores de la universidad.  
Ellas me cuidaban, me daban remedios caseros  
cuando estaba enfermo y sábanas limpias.


Para animar las tardes en la salita con las 4 viejecitas  
se me ocurrió leer en voz alta poesía  
y novelas románticas.  
¡Les encantó!  
¡Estaban muy interesadas!  
Y me interrumpían con sus comentarios.

Se enfadaban cuando había un personaje malo  
y se ponían coloradas cuando había 2 amantes  
que se besaban a la luz de la luna.  
Mis lecturas les ayudaban a estar entretenidas  
y recordar cuando eran jóvenes.

Pero llegó el día en que tuvimos que despedirnos.  
Les conté a las viejecitas que me tenía que marchar  
para seguir con mis estudios en otro lugar.

Mi tía Gabriela empezó a temblar  
y me pidió perdón por ponerse triste.  
Como era vieja y sabía que se iba a morir pronto  
quizá esa era la última vez que nos veíamos.

Doña Peregrina protestó, me insultó y lloró.



Doña Aparición miró al cielo  
y prometió hacerme un regalo.

Candidita se levantó y dijo que tenía que irse.  
La ayudé a ponerse el mantón  
y a bajar las escaleras para ir a la calle.

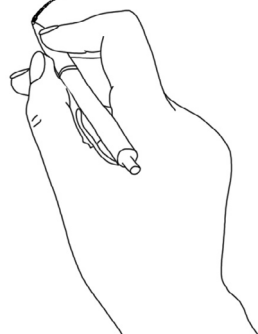
De repente, escuché un suspiro.  
Candidita me rodeó con sus brazos  
y su cara fría se pegó a mi barba.  
Pensé que se había desmayado  
y la apoyé en la barandilla.  
Le dije que la quería.  
Ella no me soltaba.

¡Qué lástima!  
La abracé una vez más y la acaricié.  
Después eché a correr y salí a la calle.

Ahora, que yo soy viejo, me acuerdo de Candidita.  
¡Pobre mujer!



*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 16

---

### Sangre del brazo

El lunes de Pascua de Resurrección se casaron 2 jóvenes de buenas familias.

Ella era María de las Azucenas.

Él era el marqués de Alcalá de los Hidalgos.

Celebraron la boda en la capilla de un castillo.

Hacía un día precioso de sol y las flores eran perfectas.

Todo el mundo estaba contento,

desde los marqueses hasta los campesinos.

Los novios estaban enamorados, sanos y felices.

Un coche esperaba a los novios a la puerta de la capilla para irse de viaje.

Iban a visitar Italia, Suiza, Alemania, Grecia y París.

Querían visitar lagos, museos, ríos y fiestas.

María estaba emocionada por la boda y por el viaje.

Al viaje también iba Luisilla.

Luisilla era la inseparable criada de María.

Al principio del viaje, los novios mandaban cartas y regalos a sus amigos.

Todo el mundo en el pueblo

sabía que los novios eran felices y disfrutaban del viaje.

Pasó el verano y el otoño y los novios llegaron a Francia.

## 16. Sangre del brazo


En febrero o marzo, la familia y la gente del pueblo supo que María se había puesto enferma pero que se había recuperado.

Pocas semanas después,  
el lunes de Pascua de Resurrección,  
durante una tarde tranquila y bonita,  
la gente del pueblo vio como un coche  
recogió a María y a Luisilla en la estación.

María estaba pálida y Luisilla amarilla.  
Las 2 mujeres iban en el coche sin hablar,  
tristes y cansadas.  
María tenía la cabeza apoyada en el hombro de Luisilla.

Ni aquel día ni los siguientes  
apareció el marqués de Alcalá por allí.

María y Luisilla vivían juntas como hermanas  
y nunca se separaban.  
Nadie sabía lo que había pasado.  
La gente empezó a inventarse historias de tragedias  
e infidelidades del marqués.



Nadie supo la verdad, hasta unos años después cuando el marqués le pidió ayuda al sacerdote para convencer a María de que le dejara volver con ella. Pero fue un fracaso.

El sacerdote le contó lo que había pasado en realidad al médico y el médico al notario y el notario al alcalde. Y así fue como todo el mundo se enteró de la verdad.

Cuando los enamorados llegaron a París, María estaba embarazada de 6 meses. Pero sufrió una desgracia y empezó a desangrarse. El médico español que la atendía no podía hacer nada por ella y le explicó al marqués que María necesitaba una transfusión de sangre.

El marqués era un hombre joven, sano y fuerte que podía darle sangre a María, pero se asustó. El marqués no quería hacerlo. Él quería a María, pero no quería darle su sangre porque podía ser peligroso.

El médico pensó que no había otra solución. Pero entonces Luisilla se levantó la manga de la camisa y le enseñó su brazo al médico.

## 16. Sangre del brazo

Luisilla le dijo al médico que le sacara toda la sangre que necesitara para María.

Ni un minuto tardó el médico que pinchar el brazo de Luisilla para sacarle la sangre. El marqués había huido de la habitación.

El médico le inyectó a María la sangre de Luisilla y empezó a revivir.

El color de su piel empezó a cambiar y sus ojos se abrieron.

María no vio a su esposo.

María vio como le daban café a Luisilla para que se recuperara del desmayo que había sufrido por toda la sangre que le habían sacado.

María volvió a cerrar los ojos.

Cuando María y Luisilla tuvieron fuerzas empezaron el camino de vuelta a casa.

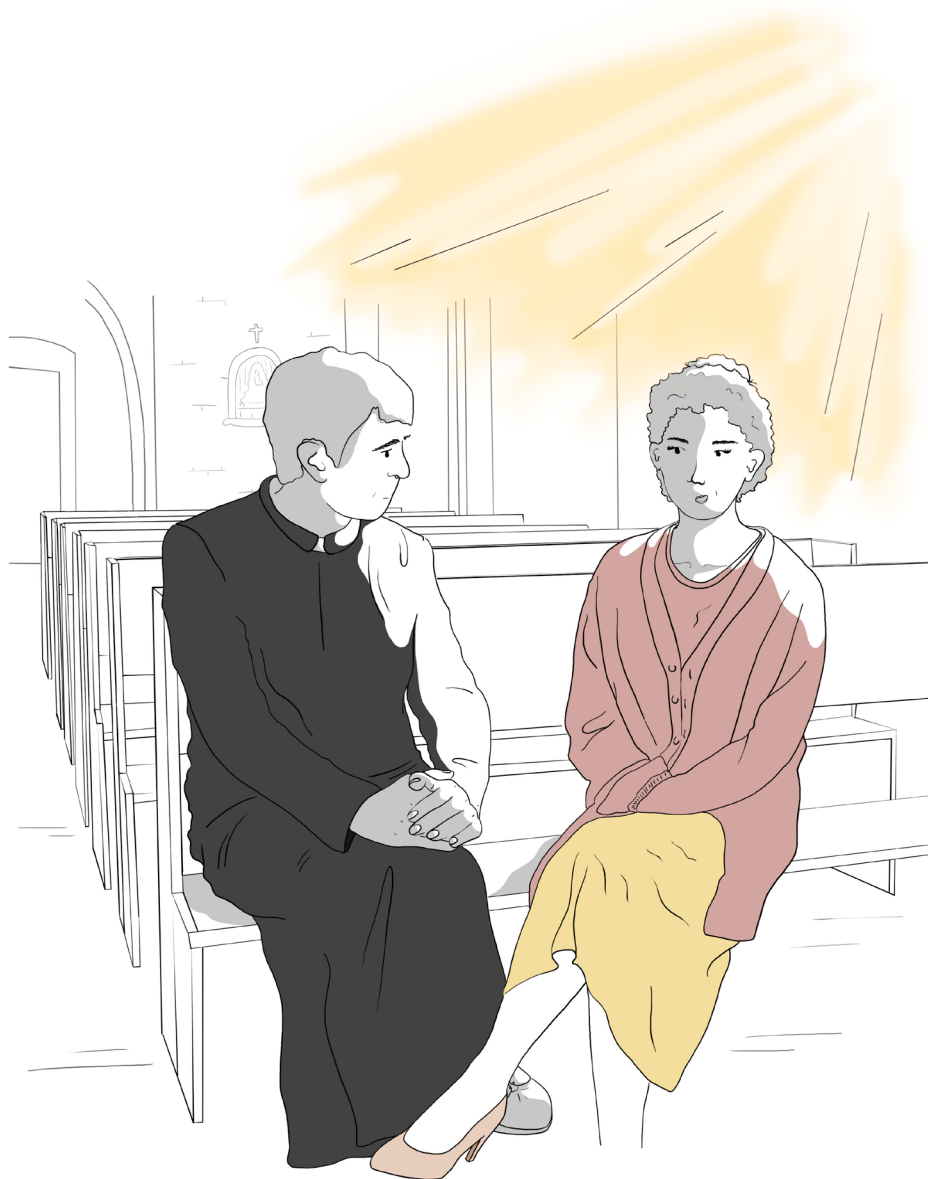
Ahora tenían la misma sangre.

El marqués intentó pedirle perdón a María muchas veces. Pero ella nunca le perdonó.

## Cuento 17

---

### La novia fiel



## 17. La novia fiel

Todo el mundo en Marineda se sorprendió cuando Germán Riaza y Amelia Sirvián rompieron su relación.


Amelia y Germán llevaban 10 años de novios y todo el pueblo creía que se iban a casar. Nadie supo lo que pasó. Solo el cura de Amelia sabía la verdad.

Amelia y Germán eran novios desde su primer baile. ¡Qué linda estaba Amelia en el baile! Llevaba un vestido blanco y el escote enseñaba un poco los hombros y el pecho. Su pelo rubio estaba adornado con capullos de rosas.

Germán la sacó a bailar y se enamoró de ella. Le preguntó si quería ser su novia y ella dijo que sí. Los padres de Germán y Amelia estaban de acuerdo con la relación y los chicos empezaron a escribirse cartas.

Decidieron casarse cuando Germán terminara la carrera de Derecho y tuviera trabajo para mantener a Amelia. Los 6 primeros años de la relación todo fue bien.

Germán pasaba los inviernos en Santiago de Compostela en la universidad y le escribía cartas largas y dulces a Amelia. Amelia se entretenía leyendo las cartas.



Las vacaciones eran una época agradable  
y podían pasar tiempo juntos.  
Aunque Germán aún no entraba en casa de Amelia,  
ella le dedicaba todo su tiempo.  
Paseaban juntos y charlaban a la luz de la luna  
mientras miraban el mar.  
Germán volvía al pueblo cada vez que podía  
para ver a Amelia y así ella no estaba triste.

Cuando Germán terminó la carrera de Derecho,  
decidió irse a Madrid a estudiar un poco más.  
¡Fue un año duro para Amelia!  
Germán escribía menos cartas que antes y más cortas,  
con garabatos, sin amor ni ternura.

Amigas de Amelia-

Anda tonta, diviértete.  
¡Sabe Dios lo que está haciendo  
Germán en Madrid!  
Eres muy inocente.  
Seguro que está besando a  
con otras mujeres.

Mi primo Lorenzo me dijo que vio  
a Germán muy animado en el teatro  
con unas mujeres.



## 17. La novia fiel


Germán volvió al pueblo y Amelia olvidó todo su sufrimiento y sus dudas sobre la infidelidad de Germán. Los padres de Amelia permitieron a Germán entrar en casa y participar en la tertulia familiar que hacían todas las noches.

Los novios buscaban cualquier momento para cogerse las manos. Amelia era muy feliz. ¿Qué más podía desear? La boda sería dentro de poco, solo hacía falta que Germán tuviera un trabajo.

Mientras él buscaba trabajo casi no se veían. Amelia, algunas veces, se quejaba, pero Germán le decía que había que pensar en el futuro y encontrar un buen trabajo para poder mantenerla.

Al noveno año de la relación, Amelia empezó a cambiar.

Ya no estaba alegre ni de buen humor, ahora era caprichosa y rara.



Tan pronto se reía a carcajadas  
como se quedaba horas en silencio.  
Tenía ataques de nervios, no dormía  
y no quería hacer nada.

Al fin, Amelia descubrió lo que le pasaba.  
Amelia deseaba a Germán  
y tenía la necesidad de casarse.  
¡Qué vergüenza!  
¡Qué desilusión si Germán lo descubría!

Amelia veía a Germán tranquilo y sin prisa,  
pero ella lloraba en la almohada de su habitación.  
Amelia se repetía a si misma que tenía que calmarse,  
que las señoritas no salen solas por la calle  
a buscar a sus novios.

Sus padres le enseñaron desde pequeña  
que el honor de una mujer es lo más importante.

Un día, sin saber cómo, Amelia comprendió la realidad.  
Ella que había admirado la paciencia de Germán,  
ahora entendía por qué estaba tan tranquilo.

## 17. La novia fiel

Amelia pidió a sus padres que le dijeran a Germán que su compromiso para la boda estaba roto. Él le escribió cartas, pero no sirvieron de nada. Ella no contó a nadie porque había roto el compromiso. Amelia fue a ver al cura del pueblo llorando.

Cura- Hija no entiendo por qué haces esto. Germán es un chico formal que quiere casarse contigo. Sé que piensas que te ha engañado con otras mujeres y las ha besado. Los hombres, por desgracia, cuando están solteros se entretienen con otras mujeres. Pero tú no puedes hacer eso, no puedes estar con otros hombres. Tu honor es importante.

Amelia- ¡Padre, debe creerme cuando le digo que yo quiero a Germán! Pero si no le dejas, le voy a imitar y voy a estar con otros hombres. Yo también tengo mis necesidades.

## Cuento 18

---

### El encaje roto

La boda de Micaelita Aránguiz con Bernardo de Meneses ya estaba organizada y había llegado el día.

El salón estaba lleno de invitados.

Las señoras llevaban vestidos de seda y terciopelo, collares y mantillas.

Los hombres llevaban trajes elegantes de gala.

La madre de la novia saludaba a los invitados.

La hermana mayor de la novia llevaba un traje rosa y la pequeña un traje azul.

El obispo sonreía.

Un grupo de hombres acompañaba al novio que estaba un poco nervioso.

Todo el salón estaba lleno de rosas blancas.

La novia entró por la puerta con su precioso vestido de seda y el velo.

La pareja avanzó hacia el altar con los padrinos y se arrodillaron.

El obispo le preguntó a Micaelita si quería a Bernardo como esposo y contestó muy segura que no.

Ese no sonó fuerte y seco.

El novio se quedó pálido,

la madre de Micaelita corrió a proteger a su hija

y el obispo preguntaba a todo el mundo

si la novia estaba enferma.

## 18. El encaje roto


Nadie sabía porque Micaelita había dicho que no. Micaelita solo decía que había cambiado de opinión y que era libre y dueña de hacerlo.

A los 3 años, me encontré con Micaelita y con su madre en un balneario y me contó el misterio de por qué dijo que no.

Micaelita- Dije que no por una cosa muy tonta y pequeña, pero algunas veces esas cosas tienen mucho significado. Nadie se enteró de lo que pasó y no lo entiendo porque ocurrió allí mismo delante de todo el mundo.

Verá usted lo que pasó. Algunas personas me habían dicho que Bernardo era violento y que tenía muy mal carácter.

Pero yo estaba muy enamorada de él y siempre me había tratado bien. Puse en marcha varias pruebas para asegurarme de que era bueno y siempre fue amable.



El día de la boda yo estaba muy emocionada.  
Al vestirme, me puse con mucho cuidado  
un volante de encaje  
que me había regalado Bernardo  
y que pertenecía a su familia.  
El encaje tenía mucho valor.

Cuando eché a andar hacia el salón  
donde me esperaba Bernardo,  
el encaje se enganchó con un hierro  
de la puerta y se rompió.  
La cara de Bernardo se puso roja,  
los ojos y la boca mostraban ira.  
Pero no dijo nada  
porque había mucha gente.

Cuando vi cómo cambiaba el gesto  
de su cara, mi alegría paso a ser terror.

No conocía esa ira de Bernardo.  
No podía casarme con un hombre así,  
no podía.  
Si tenía esa expresión de ira por un encaje,  
¿qué haría cuando pasaran cosas más graves?

Y cuando el obispo me preguntó,  
contesté que no.

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 19

### Champagne





## 19. Champagne

Raimundo Valdés abrió la botella de champagne y los ojos de la mujer que estaba con él cambiaron porque se puso triste.

Esa mujer llevaba una mala vida porque cada día estaba con un hombre distinto.

Raimundo- ¿Qué te pasa?

Mujer- Me pongo triste cada vez que alguien abre una botella de champagne porque me recuerda al día de mi boda.


Raimundo- ¿Pero tú te has casado alguna vez?

Mujer- Sí, aunque ojalá no hubiera pasado. Por haberme casado aquel día, ahora llevo esta mala vida.

Raimundo- ¿Tu marido era un tramposo o un pillo?

Mujer- Nada de eso.  
Él era un hombre rico.

Raimundo- ¿Te pegaba?  
¿Te daba mala vida?  
¿Tenía líos con otras mujeres?



Mujer- Él no me pegaba.  
Pero otros hombres si me han pegado.  
Te voy a contar mi historia.


Mis padres eran muy buenos,  
pero no tenían dinero.  
Mi madre murió y mi padre se casó  
con una señora muy rica.  
Esa señora era mi madrastra  
y al principio nos trataba bien  
a mi hermano y a mí.

Pero con el tiempo, cuando yo empecé  
a crecer y los hombres me miraban,  
ella me cogió manía.  
Mi padre estaba muy preocupado.  
Mi padre y mi madrastra me buscaron  
un marido y organizaron la boda.  
Mi futuro marido era un hombre de 40 años,  
serio, formal y con dinero.

Raimundo- ¿Y cómo te afectó la noticia de la boda?

## 19. Champagne

- Mujer- Mal.  
Yo estaba enamorada de otro hombre.  
Pero no podía pensar en nada  
porque mi madrastra me pegaba,  
mi padre me pedía una y otra vez  
que me casara  
y mis amigas me aconsejaron lo mismo.  
Yo no me resistí.
- Empezaron a llegar regalos y vestidos.  
Mi padre y mi madrastra organizaron  
una gran fiesta.  
Todo pasó muy deprisa.
- Raimundo- Hija, por ahora no veo nada raro.  
Muchas mujeres se casan así.
- Mujer- Espera que la historia no ha terminado.  
Yo nunca había probado el champagne.  
Pero en la fiesta de la boda,  
alguien llenó mi copa y me gustó  
porque me ayudaba a olvidar mi tristeza.  
Bebí 2, 3, 4, 5 y 6 copas.  
Me reía muy alto.



Después de la fiesta, un coche nos esperaba fuera para llevarnos a mi marido y a mí a la casa de campo de él.

No sé qué me paso, pero cuando me vi sola con aquel señor y trató de tocarme le dije todo lo que pensaba.

Le conté que no estaba enamorada, que me había casado obligada y que le mataría a palos.  
Le dije todas las barbaridades que se me ocurrieron.

Mi marido me devolvió a mi casa.  
Pero yo no me enteré de nada porque estaba borracha.

Raimundo- ¿Y nunca más te quiso tu marido?

Mujer- Nunca más.

Raimundo- ¿Y qué te dijeron en tu casa?

Mujer- Mi madrastra me insultaba y mi padre lloraba por los rincones.  
Decidí marcharme.

## 19. Champagne

Raimundo- ¿Y el hombre del que estabas enamorada?

Mujer- Cuando se enteró de mi boda,  
buscó otra novia y se casó con ella.

Raimundo- ¿Sabes que has tenido mala suerte?

Mujer- Sí.  
Pero creo que si las mujeres  
dijeran lo que piensan,  
muchas estarían peor que yo.

Raimundo- ¿Tu marido no te da dinero para vivir?  
La ley le obliga.

Mujer- ¿Cómo voy a pedirle dinero  
después de lo que le hice?  
Anda, ponme más champagne.  
Ahora puedo beber lo que quiera  
porque no se me escapará ningún secreto.

## Cuento 20

---

### Martina

Los padres de Martina la criaron con mucho amor, sin castigarla ni reñirla nunca. Martina era hija única y era la alegría de sus padres. Martina era bonita y su madre siempre la vestía con ropa elegante de señorita para ir al teatro, a los bailes o para ir a pasear. Los 3 vivían felices en Marinela. Todo el mundo creía que Martina era dulce, alegre y de buen carácter.

Muchos caballeros querían enamorar a Martina, pero ella no les hacía caso y siempre les encontraba algún defecto.

Sin embargo, cuando apareció el capitán Lorenzo Mendoza en la ciudad, Martina se enamoró de él. Lorenzo venía de Madrid y era educado, guapo y un poco triste. Pero se esforzaba por ser simpático. Lorenzo también se enamoró de Martina.

Cuando Lorenzo se acercaba a Martina, ella se ponía colorada, muy nerviosa y sonreía.

## 20. Martina

Todo el mundo en Marinela sabía que Martina y Lorenzo estaban enamorados.

Y ya sabemos, que algunas veces, la gente es mala y envidiosa y había rumores sobre el pasado de Lorenzo. Los rumores eran sobre una relación amorosa y complicada de Lorenzo con una señora y que había ido a Marinela para escapar de ella.

Martina escuchó los rumores y un día mientras estaban paseando le preguntó a Lorenzo sobre esa relación amorosa.


Lorenzo le dijo que eran tonterías que alguien se había inventado.

Martina tenía los ojos llenos de lágrimas de emoción y de amor.

Martina- Quiero casarme contigo  
y necesito saber si hay algo que lo impida.

Lorenzo se inclinó, le cogió la mano a Martina y le murmuró al oído.

Lorenzo- No hay nada que impida nuestra boda  
yo también quiero casarme contigo.  
Te quiero.



Martina se mareó de la emoción.  
Estaba muy feliz.  
La boda iba a ser una gran noticia  
y todos iban a hablar de los vestidos, los invitados  
y los regalos.  
Fijaron la fecha de la boda para finales de septiembre.

Martina cada día contaba cuánto faltaba para la boda.  
Se imaginaba con el vestido blanco, los guantes blancos,  
el abanico y las flores de azahar.

Lorenzo iba a ver a Martina cada noche  
y charlaban un rato.  
La madre de Martina siempre les vigilaba.

La noche antes de la boda, Martina esperaba  
como siempre a Lorenzo, pero esa vez llegaba tarde.  
Sonó la campanilla y Martina fue a abrir la puerta,  
pero no estaba Lorenzo,  
estaba un criado con una carta.  
Martina sintió un miedo terrible  
y empezaron a temblarle las piernas.



## 20. Martina

Martina se acercó a una lámpara, abrió el sobre y leyó la carta.

En la carta Lorenzo daba un montón de excusas y contaba algunas mentiras.

Martina cayó en el sofá, no lloraba, solo hacía ruidos.

Martina pensaba que se iba a morir de dolor, pero ese mismo dolor la ayudó a ponerse de pie.

Quemó la carta y tiró las cenizas por la ventana.

Llamó a sus padres, les dijo que la boda estaba cancelada y que nunca más volverían a ver a Lorenzo.

Los padres de Martina tenían una casa de campo y decidieron ir allí a pasar una temporada.

Pasó el invierno, la primavera, el verano, el otoño y Martina quería quedarse allí más tiempo.


Año tras año.

Martina no quería volver a la ciudad, no quería volver a ver a la gente, quería estar allí sola con sus padres.

De pronto, los padres de Martina murieron

y se encerró para estar sola en la casa de campo.

Solo quería estar en aquella casa y pasear por el jardín.



Una tarde alguien llamó a la puerta.  
Salió un criado a decir que Martina no recibía visitas.  
Pero el hombre empujó al criado y entró en el jardín,  
subió las escaleras y encontró a Martina.  
Aquel hombre era Lorenzo.

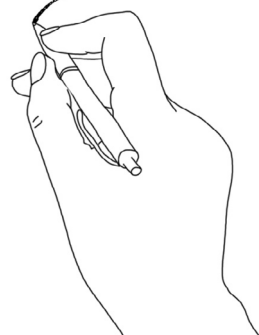
Al principio no hablaron, solo se acariciaron y se besaron.  
Había pasión entre Martina y Lorenzo.  
Después hablaron de promesas, del perdón  
y de los juramentos.  
Empezaba a anochecer y la luna estaba en el cielo.  
Martina y Lorenzo que antes eran novios,  
ahora eran amantes.

A la mañana siguiente, cuando Lorenzo se despertó  
no encontró a Martina.  
Nadie sabía dónde estaba.  
Los criados solo sabían que Martina se había ido  
muy temprano.

Varias semanas después, la gente de Marinela descubrió  
que Martina vivía en un convento  
en Santiago de Compostela.

Lo que nunca supieron fue que Martina se encerró allí  
porque no soportaba la idea de ser feliz  
al lado del hombre que antes la había engañado.

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 21

---

### El panorama de la princesa

En el palacio del Rey de Magna todos estaban tristes desde que la princesa Rosamor estaba enferma. La princesa no salía de su habitación y los médicos no sabían cuál era su enfermedad. Los pasillos y los enormes salones estaban vacíos. Los sirvientes hablaban en voz baja.  
¡El Rey tenía una cara triste y seria!  
¡La princesa se moría y nadie podía ayudarla!

Una mañana un viejo de barba larga y ropa vieja llegó a la puerta del palacio. El viejo llevaba un borriquillo y una caja negra. Los guardias intentaron espantar al viejo y al borriquillo, pero dudaron al oír que en la caja estaba la salud de la princesa.

Entonces un joven desconocido, guapo y de pelo oscuro ordenó a los guardias que dejaran pasar al viejo si no querían ser los responsables de la muerte de la princesa. Los guardias se apartaron y el anciano, el borriquillo y el joven entraron en el palacio.

## 21. El panorama de la princesa

Los guardias avisaron al Rey de la llegada del viejo.  
El Rey ordenó al viejo subir a la habitación de la princesa porque estaba desesperado por salvar a su hija.  
2 criados subieron la caja negra a la habitación de la princesa.


Los señores del castillo murmuraban porque les parecía una locura que un viejo pudiera salvar a la princesa con una caja.

El joven que acompañaba al viejo era su ayudante y se escondió detrás de una cortina para que nadie le viera.

La princesa estaba en un sillón lleno de almohadones.  
El viejo colocó un paño gigante en la pared.  
La caja tenía una manivela, el joven empezó a moverla y fueron apareciendo los cuadros más bellos reflejados en el paño.

La princesa vio las ciudades más maravillosas, los mejores monumentos y los paisajes más bellos.  
El viejo le hablaba a la princesa sobre Roma, el Coliseo, el Vaticano y otros muchos lugares.  
También le enseñó imágenes de monstruos marinos, prados muy verdes y montañas cubiertas de nieve.

Pero los ojos de la princesa no mejoraban, seguía pálida, sus labios apretados, sus dientes amarillos y sus manos muy calientes por la fiebre o muy frías.



El Rey estaba furioso y mandó subir al verdugo para ahorcar al viejo por haberle engañado. Pero el viejo, muy tranquilo, le pidió al Rey un poco más de tiempo porque le faltaba una imagen por enseñarle a la princesa. El Rey aceptó y salió de la habitación.

Después de unos minutos volvió a entrar y la princesa estaba distinta. Tenía las mejillas más rosas y los labios más rojos. ¡Parecía un milagro! El Rey se arrancó del cuello una cadena de oro y se la ofreció al viejo que la rechazó.

El viejo le pidió al Rey que le dejara curar a la princesa porque el proceso duraba un mes más o menos. El Rey aceptó todo lo que le pidió el viejo.

Después de una semana, la princesa ya caminaba contenta por su habitación y sonreía.

## 21. El panorama de la princesa

El Rey quería saber qué imagen le había enseñado a la princesa cuando él salió de la habitación. La princesa le dijo a su padre que era un secreto. Pero el Rey ordenó al viejo que le enseñara la imagen. ¡Menuda sorpresa! La imagen era la cara de un hombre joven y guapo que sostenía a la princesa con mucha dulzura y una gran sonrisa.

El hombre joven era el ayudante del viejo y el Rey comprendió que habían sanado el enfermo corazón y el triste espíritu de la princesa.

Princesa- Padre, todos los monumentos y todas las bellezas del mundo no valen nada cuando las comparas con la persona a la que amas.

## Cuento 22

### Maldición de gitana






## 22. Maldición de gitana

Algunas personas creen en la magia, en la brujería y en las maldiciones gitanas.  
Yo tengo dudas.

Unos amigos organizaron una comida en su casa y me invitaron a mí y a otras personas.  
Cuando nos sentamos a comer,  
nos dimos cuenta de que éramos 13 personas.  
¡El número 13 trae mala suerte!  
Entonces buscamos a otra persona  
para que comiera con nosotros.  
¡Ya éramos 14!  
Todo el mundo estaba tranquilo y se reía.

Me sorprendió que Gonzalo estuviera tan preocupado cuando éramos 13  
y tan tranquilo cuando éramos 14.

A la hora del café, Gonzalo y yo nos sentamos a charlar y le pregunté si creía en la brujería.  
Gonzalo sonrió y me contó una historia.



Gonzalo- Yo tenía 2 buenos amigos  
que se llamaban Leoncio y Santiago.

Fuimos juntos al colegio.  
Ellos eran huérfanos de padre y de madre.  
Lo compartían todo  
y tenían muy buena relación.  
Yo parecía su hermano también  
porque siempre estábamos juntos.

Leoncio y Santiago tenían muchas tierras  
en Extremadura  
y como a los 3 nos gustaba cazar  
pasábamos largas semanas allí.  
Cazábamos conejos, ciervos, jabalíes  
y perdices.

Un día, una tía de mis amigos  
nos invitó a comer en su casa  
y cuando nos sentamos a la mesa éramos 13.  
¡13 personas!

Una criada dijo que no nos preocupáramos  
porque ella era la mayor  
y si había alguna maldición  
ella sería la primera en morir.


## 22. Maldición de gitana

Al día siguiente, después de desayunar migas  
y chocolate, salimos de caza.  
Estábamos en septiembre  
y la temperatura era templada.  
Íbamos a caballo con las escopetas  
y los perros.

De pronto, los perros empezaron a ladrar.  
Había una gitana joven, delgada y sucia  
apoyada en una parra.  
Sus ojos eran negros, su falda estaba rota  
e iba descalza.

La gitana se fijó en Santiago  
y le dijo que le podía leer el futuro  
en las líneas de su mano.  
Santiago fue muy desagradable con ella,  
se negó a que le leyera el futuro  
y le dijo que era fea y negra.

La gitana se enfadó y le deseó la muerte.  
Leoncio, Santiago y yo nos quedamos mudos.  
Leoncio se acercó a la gitana para amenazarla  
y los perros se lanzaron a morderla.  
Uno le clavó los dientes en la pierna.



Sujetamos a los perros, fuimos a cazar  
y olvidamos la maldición.  
Pero sucedió algo horrible.  
Leoncio disparó su escopeta  
y en vez de matar a un ciervo  
mató a su hermano Santiago.

La maldición de la gitana se había cumplido.  
Santiago había muerto y Leoncio enloqueció.  
Lo más curioso es que nunca más  
volvimos a ver a la gitana.

Después de esta historia,  
¿cómo me voy a sentar en una mesa  
de 13 personas?

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 23

---

### Apólogo

Vicente se había enamorado de Laura cuando la vio cantar una ópera.

Laura era una joven cantante con un pelo precioso que recibía muchos regalos de sus admiradores, por ejemplo, joyas, flores y retratos. Muchos periodistas hablaban de ella en los periódicos porque tenía una voz perfecta.

Vicente era un hombre normal, era un oficial del ejército que solo tenía su espada y un apellido importante.

¿Por qué Laura escogió a Vicente entre todos los hombres?

Vicente era un hombre muy celoso. Y ya sabemos que los celos siempre dan problemas, pero en una relación en la que la mujer es una cantante a la que tantos hombres miran, las consecuencias de los celos pueden ser terribles.

Tanto estaba sufriendo Vicente que una noche decidió hablar con Laura.

## 23. Apólogo

Vicente- Mi sufrimiento es total Laura.  
Cuando el público te aplaude  
quiero prender fuego al teatro.  
Quiero matar con mi espada  
a todos los hombres que se acercan a ti.  
Tengo tantos celos  
que sé que un día haré algo malo.


Laura miraba a Vicente.  
Los ojos de Vicente estaban rojos de rabia,  
sus labios temblaban y sus manos estaban tensas.

Laura- ¿Y qué has pensado hacer Vicente?  
Ya que estamos hablando,  
cuéntame lo que piensas.

Vicente- He pensado que nos casemos.  
Quiero que seas mi esposa.

Laura- ¿Y que yo renuncie a ser cantante?

Vicente- ¡Pues claro!  
Si nos casamos, me vas a pertenecer  
y solo yo voy a ver tu pelo  
y voy a escuchar tu voz.



Vicente agarró a Laura por el pelo.  
Laura se puso pálida porque tenía miedo.

Laura-       ¿Me permites que te cuente un cuento?  
Me lo contó una persona en Rusia,  
que, por cierto, es un país al que fui a cantar  
y están deseando que vuelva.

En Rusia había un rey muy malo  
que se llamaba Iván el Terrible.  
El rey quería construir la mejor catedral  
del mundo y estuvo mucho tiempo buscando  
un arquitecto que hiciera los planos.  
Por fin encontró al arquitecto  
y construyeron la catedral.  
Durante ese tiempo, el rey  
le hizo muchos regalos al arquitecto.

Cuando terminaron la catedral,  
el rey llamó al arquitecto un día al palacio  
y le preguntó si podría hacer otro edificio  
tan bello.  
El arquitecto le dijo que sí.

Entonces, el malvado rey le sacó los ojos  
para que no pudiera construir nada tan bello  
como su catedral.



## 23. Apólogo

Vicente- El rey hizo mal.  
Si quería que el arquitecto no pudiera  
construir nada más  
le tendría que haber matado.

Vicente agarró a Laura de forma violenta  
y le clavó los dedos en las costillas.  
Laura gritó y Vicente se fue.

Vicente pasó la noche por las calles.  
Vicente lloró, escribió cartas a Laura,  
pensó en quemar el barrio, suicidarse, secuestrar a Laura y matarla.  
Estaba como loco por los celos.

Llegó la hora de ir al teatro donde cantaba Laura.  
Vicente escondió una pistola,  
porque estaba decidido a matar a Laura si lo pasaba mal  
por culpa de los celos.

Pero Laura no estaba.  
Vicente fue a preguntar dónde estaba.  
Alguien le dijo que Laura se había marchado  
a San Petersburgo.

## Cuento 24

---

### Temprano y con sol...

Finita y Currín eran 2 chicos de buenas familias que vivían en el barrio de Salamanca. Los chicos se cruzaban en la escalera cuando iban al colegio pero nunca habían hablado.

Hasta que un día Currín vio que Finita llevaba un libro con una colección de sellos.  
¡A los 2 les gustaba coleccionar sellos!  
Así surgió la pasión entre Finita y Currín, de la manera más tonta.

Currín le pidió a Finita que le enseñara su colección de sellos y ella le dijo que sí.  
Pusieron el libro en la repisa de la ventana y Finita le fue explicando cada uno de los sellos, por ejemplo, el de Perú, Estados Unidos o Francia.

Currín-        ¡Qué colección tan bonita tienes Finita!  
                  ¿Me das el de la República de Liberia que no lo tengo?

Finita-        Claro, toma.

Currín-        Gracias, hermosa.  
                  Tengo que decirte algo más, pero lo haré otro día.

## 24. Temprano y con sol...

Currín se había fijado en que Finita era hermosa. Finita se quedó emocionada con el encuentro con Currín. Currín era un buen chico al que le gustaban las novelas de aventuras y soñaba mucho por las noches.

Al día siguiente, los chicos se encontraron en la escalera otra vez. Currín llevaba varios sellos para regalárselos a Finita.

Finita- Currín,  
¿qué era eso que me ibas a decir ayer?

Currín- Nada, no era nada.


Finita- ¡Cómo que nada!

Currín- Quería decirte que eres muy guapita.

Cuando terminó la semana los chicos ya eran novios. Se veían en la escalera y charlaban.

Una tarde Currín y Finita decidieron ir a coger un tren y vivir aventuras por el mundo. Querían conocer todos los países de sus sellos. Los chicos se fueron a la estación de Norte.

Finita- 2 billetes en primera clase para París.



El empleado que vendía los billetes en la estación del Norte se quedó muy sorprendido al ver a una niña pedir 2 billetes a París. La niña tenía unos 11 o 12 años, era morena, bien vestida con una capa de franela roja y un sombrero de terciopelo granate. De la mano de la niña iba un niño también muy bien vestido.

Empleado- ¿Tren directo a París o a la frontera?  
A la frontera son 150 pesetas.

Finita- Ahí va el dinero.

Empleado- No tienes suficiente dinero.

Finita- ¡Pues entonces un billete más barato!

Empleado- ¿Cómo más barato?  
¿A una estación más cerca,  
por ejemplo, Ávila?

Finita- ¡Sí, a Ávila!

## 24. Temprano y con sol...

El empleado le dio los 2 billetes.  
Sonó la campana que avisaba de que el tren  
ya estaba listo para salir  
y los 2 chicos subieron corriendo al tren.  
Una vez dentro se agarraron de la cintura y se rieron.

Finita-        ¿Ávila es una ciudad tan bonita como París?

Currín-        No, porque es un pueblo de pesca.


Finita-        Pues entonces no nos quedaremos allí.  
Tenemos que llegar a París  
y luego a las pirámides de Egipto.

Currín-        ¿Pero con qué dinero vamos a ir?

Finita-        El dinero lo pedimos prestado a alguien.  
Y también podemos vender mi reloj  
o mi abrigo o nos lo puede mandar mi padre.

Currín-        Tu padre debe estar muy enfadado.  
No sé qué será de nosotros.

Finita-        Nos lo vamos a pasar bien en Ávila,  
vamos a ir al teatro y a pasear.



Cuando el tren llegó a Ávila, los chicos se bajaron.  
No sabían por dónde tenían que salir de la estación,  
pero siguieron a la gente.

Los padres de los chicos avisaron a la policía de Ávila  
para que los recogiera si los veía.  
Los padres estaban muy asustados, angustiados  
y desesperados.  
La policía llevó a los chicos de vuelta a Madrid.

El padre de Finita la mandó interna a vivir en un colegio.  
La madre de Currín le mandó interno a otro colegio  
del que no podría salir en un año.

Desde entonces, el padre de Finita y la mamá de Currín  
se hicieron buenos amigos y se visitan a menudo.  
Pero no se van a escapar juntos,  
¿para qué lo iban a hacer?

*Emilia Pardo Bazán*



## Cuento 25

---

### Primer amor

¿Cuántos años tendría yo la primera vez  
que me enamoré?  
Creo que 13 más o menos  
y recuerdo bien cómo empezó mi pasión.

Cuando mi tía iba a la iglesia a rezar  
yo me colaba en su habitación  
y revolvía los cajones de su cómoda.  
Aquellos cajones eran como un museo  
porque estaban llenos de cosas, por ejemplo,  
abanicos, guantes, imágenes de santos,  
agujas e hilos para coser y algún rosario.  
Yo lo miraba todo y lo volvía a dejar en su sitio.

Pero un día, en el cajón de arriba vi algo dorado,  
metí la mano y saqué un retrato muy pequeño  
con un marco de oro.  
Me quedé pasmado mirándolo.  
Era la imagen de una mujer preciosa  
que tenía una cara perfecta y un pelo muy bonito.

Me llamó mucho la atención el traje que llevaba la mujer  
porque empezaba a la altura del pecho y parecía de gasa.  
Podía verle el escote y el collar de perlas  
entre sus pechos.  
La mujer tenía un pañuelo en la mano.



## 25. Primer amor

Yo había visto retratos de otras mujeres, por ejemplo,  
en los escaparates de las tiendas.

Pero ninguna tan bella como aquella mujer.

Cogí el retrato y lo calenté con mi aliento.

Al momento, oí a mi tía, había llegado de la iglesia  
y estaba tosiendo.

Guardé corriendo el retrato en el cajón otra vez.

Mi tía entró en la habitación, me saludó con una caricia  
y me preguntó si había revuelto sus cajones.


Sacó del bolso de la falda un cucurucho  
con unas golosinas pegadas que me dieron asco.

Mi tía era vieja, tenía la piel amarilla, arrugas,  
pelos negros como si tuviera bigote  
y le colgaba la piel del cuello.

Yo-                No quiero las golosinas.

Mi tía-            ¿No quieres?  
                      ¡Gran milagro!  
                      A ti te gustan mucho los dulces.

Yo-                No soy ningún chiquillo  
                      y no me gustan las golosinas.



Mi tía se puso a reír, le dio la tos y me escupió sin querer.  
Me dio asco su saliva y lo fea que era.  
Fui a la habitación de mi madre a lavarme  
con agua y jabón.

Desde aquel día solo podía pensar en el retrato.  
Antes de entrar a coger el retrato me lavaba  
y me peinaba.  
Después lo abrazaba y lo besaba.

Mis amigos ya tenían novias y se escribían cartas  
y algunas veces me preguntaban cuándo iba a elegir  
alguna niña.  
Yo solo contestaba que todas las niñas eran feas,  
pero no les decía nada del retrato.

Incluso un día que fuimos a ver a unas primitas mías,  
una de ellas me dio una rosa y yo se la tiré a la cara.  
Estaba muy enamorado de la mujer del retrato.

Decidí coger el retrato y llevarlo siempre conmigo.  
Lo tenía escondido para que nadie lo viera.  
Por la noche lo metía debajo de la almohada para dormir  
y otras veces me lo ponía encima de la tetilla izquierda.  
Tenía sueños muy agradables desde que dormía  
con el retrato.  
Me imaginaba a la mujer viva, caminando y respirando.

## 25. Primer amor

Estaba tan enamorado que empecé a adelgazar y mis padres y mi tía estaban muy preocupados. Dejaron de llevarme al colegio, me daban duchas de agua fría y me revisaban el cuerpo para ver si tenía algo malo. Cuando me dejaban en paz, me quedaba tranquilo con la mujer del retrato.

Un día decidí quitarle el marco al retrato para estar más cerca y posar mis labios sobre la mujer. Me desmayé en el sofá con el retrato entre las manos. Cuando desperté, mis padres y mi tía estaban a mi alrededor. Mi tía trataba de quitarme el retrato de las manos.

Mi tía- Dame el retrato que lo vas a estropear y nadie puede hacerme otro retrato así porque ya no tengo 26 años.

Yo- ¿La mujer del retrato eres tú?

Mi tía- Soy yo cuando era joven. Ahora ya no soy guapa, pero una vez lo fui.

Bajé la cabeza otra vez y mi padre me llevó a la cama. Nunca más volví a entrar en la habitación de mi tía.

*En la Casa de Bazán*

